EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA,

DRAMA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

Palou



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negor.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Honrado y criminal á u

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria .

Los Amantes de Chinc
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos esp la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una cart
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreñ
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo
La Banda de la Condes
La Esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Ferna
Las Flores de Don Juan
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florenc
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigo
La escuela de los perdi
La bondad sin la exper
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan So d
Las querellas del Rey S
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Pr lencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Car
La cruz en la sepultura
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA.

LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA,

DRAMA

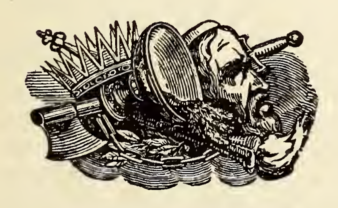
ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

D. JUAN PALOU Y COLL.

Estrenado por primera vez en el teatro del Circo de esta córte con extraordinario éxito el 3 de Noviembre de 1859.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

AL POETA LUIS DE EGUILAZ.

Este drama, bien lo sabes, querido Luis, tiene como tus «Verdades amargas» y tu «Alarcon,» su historia de azares y amarguras. Agobiado por las dificultades con que á cada paso tropezaba, acosado por los enemigos literarios á quienes hacia la injusticia de creer que no conocian mi produccion, y presa de esa incertidumbre horrible con que me has visto luchar hasta hace poco, estaba resuelto á volverme á mi pais á llorar sobre las cenizas de mi manuscrito y de mis ilusiones cuando tuve la fortuna de conocerte. De entonces data nuestra amistad y mi agradecimiento. Tú me animaste, me aconsejaste que corrigiera el plan del drama, y lo presentaste á la empresa del teatro del Circo, respondiéndome de su feliz éxito. Si te has ó no equivocado en el juicio que formaste de él, mejor que pudiera decírtelo yo aqui, lo han dicho la prensa de Madrid y el público, que en las diez y ocho representaciones consecutivas que hasta ahora lleva «La campana de la Almudaina» la ha colmado de aplausos con una generosidad, á la cual solo puedo corresponder con la gratitud inmensa que eternamente sentirá para él mi corazon.

A tí, pues, me toca dedicarte esta mi primera produccion, que sobre lo mucho que ya te debe, te deberá desde hoy la honra de llevar tu nombre ilustre al frente de ella y al lado del de tu mejor amigo

Juan Palou y Coll.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 22 de Octubre de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CONSTANZA..	DOÑA TEODORA LAMADRID.
ISABEL.............	DOÑA ROSA TENORIO.
D. GILABERT DE CENTELLAS..........	D. JOSÉ VALERO.
D. JAIME (titulado IV de Mallorca).......	D. JOSÉ ORTIZ.
BELTRAN ROIG.....	D. JUAN CASAÑER.
D. PEDRO DE TORNAMIRA	D. ANTONIO VICO.
GALCERAN DE TOUS.	D. MANUEL BEAS.
UN MENSAJERO.....	D. ELIAS MATE.
UN BALLESTERO....	D. BENITO CHAS DE LAMOTTE.
UN PAJE	D. RAMON BENEDI.
SALEM, esclavo moro.	D. BALDOMERO MORENO.
CAZADOR 1.º.......	D. GREGORIO LAVALLE.
CAZADOR 2.º.......	D. JOSÉ LAPLANA.
CAZADOR 3.º.......	D. JOSÉ MARIA JUSTO.

Caballeros, cazadores, ballesteros, soldados y conjurados.

La escena es en Mallorca, año 1362.

ACTO PRIMERO.

Sala del piso principal de una posesion árabe, con la entrada á la derecha y dos puertas á la izquierda, ambas cerradas, y la del segundo término cubierta con una cortina de color ceniciento. En el foro una puerta grande, sin hojas y con arco de herradura: dentro la puerta se vé una galeria que dá al patio de la posesion, y que se halla flanqueada por pilares que sostienen un arqueado tambien de herradura· una pasionaria enredada en él. Á la izquierda de la puerta del fondo un armario, y á la derecha un banco de madera. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

Varios CAZADORES, formando un grupo en el fondo derecha: un PAJE en la puerta de la izquierda, segundo término: un BALLESTERO en la de la derecha.

Caz. 1.º ¡Es mucha tenacidad
la suya!
Caz. 2.º Dicen que es bella;
pero mujer que se esconde,
como si fuéramos fieras,
de nosotros...
Caz. 1.º Es decir,
como si lo fuera ella.
Caz. 2.º Es igual.
Cazds. ¿Eh?
Caz. 2.º ¡Que me empalen

si en estas ásperas sierras
hay serrana tan cerrada
de semblante y de mollera
como esa viuda...

CAZ. 1.º De aqui
(Midiéndose la cara con el índice y pulgar.)
no digo que no lo sea,
porque siempre vá tapada;
pero de aqui...
(Midiéndose la frente.)
¡Bien quisieras
tener tú lo que le sobra!

CAZ. 2.º Y tú.

CAZ. 1.º ¡Y todo! ¿Quién lo niega?

PAJE. ¡Chist!

CAZ. 1.º Es verdad: hablad bajo.
Pues señor, volviendo á ella,
el hecho es que esa mujer
con sus yerbas y recetas,
que sin duda habrá aprendido
en las obras estupendas
de... ¡Descubrios, señores!
(Se descubre: los demas no le hacen caso)
¡De Raimundo Lulio!

CAZDS. (Descubriéndose.) ¡Sea!

CAZ. 1.º En seis dias ha curado
á Gilabert de Centellas.
(Señala el cuarto izquierda, segundo término.)
gobernador de la isla,
nata y flor de la nobleza,
limpio espejo de lealtad,
de saber clara lumbrera...

CAZ. 2.º ¡Esa viuda sabe mucho!

CAZ. 1.º Luego el aire, la nobleza,
hasta la misma altivez
que con nosotros desplega...
Esa viuda no es... lo que es.

CAZ. 2.º ¿Si será una penitenta?

CAZ. 1.º Ahí teneis al ballestero
Bruno, que en hablando de ella
le chispea el entusiasmo
por los pies y las orejas.

Caz. 2.° El tirador mas famoso
que tenemos. Cuenta, cuenta
lo que sabes de su vida.

Ballest. ¡Qué diablos! No hay en cien leguas
á la redonda, en Mallorca
no hay mujer mas linda y buena
que ella.

Caz. 2.° ¡Eso es hablar al alma!

Ballest. Yo amo á mi madre, y de veras.
¿Qué quereis? Pues esa viuda,
despues que me fuí á la guerra,
parte su pan con mi madre,
viuda, miserable y vieja.

Paje. ¡Bien, bravo!... ¡Chist!...
(Llevándose la mano á la boca, como temiendo que le hayan oido en el cuarto segundo izquierda.)

Ballest. Y si en pago
algun dia me dijera:
«Clávate un dardo en el pecho,»
me lo clavaba y *requiescat*.

Caz. 1.° (Vá á la galeria, vuelve, y dice con mofa.)
¡Atencion! El caballero
Beltran Roig, que un tiempo era
mantero de dos colores,
y hoy calza dorada espuela,
al frente de los jurados
de Palma, á galope llega.

Paje. Nunca perdonaré yo
al almirante Corbera,
que le armase caballero.

Caz. 1.° Le armó por órden expresa
del rey... el Ceremonioso,
quien en justa recompensa
del servicio que prestóle
cuando se vino á esta tierra
á destronar á don Jaime
tercero...

Caz. 2.° ¡Hugo, prudencia!

Caz. 1.° De mantero... de dos caras,
le hizo noble... de dos suelas. (Rien.)

ESCENA II.

DICHOS, GALCERAN DE TOUS, derecha.

CAZ. 1.º (Interceptándole el paso.)
¿Adónde vas?
GALC. Á anunciar
al gobernador Centellas,
que el muy noble Beltran Roig,
que en su enfermedad y ausencia
ha gobernado en Mallorca...
CAZ. 1.º Como sabeis que él gobierna.
GALC. Viene para acompañarle
á Palma.
PAJE. ¡Famosa nueva!
GALC. ¡Plaza á Galceran de Tous!
CAZ. 1.º Una pregunta... discreta.
Tres veces te he sorprendido
en amorosa contienda
con esa niña...
GALC. Isabel.
CAZ. 1.º ¿La amas?
GALC. No.
CAZ. 1.º ¡Dios te proteja!
GALC. Digo, si, la amo, la adoro.
CAZ. 1.º ¡Dios te confunda!
GALC. ¡Asi sea!
CAZ. 1.º Desde el año mil trescientos
sesenta y uno á esta fecha...
GALC. Van cinco meses.
CAZ. 1.º ¿Á cuántas
amaste?
GALC. ¡Paso! y contesta.
(Al Paje, que descorre la cortina para que entre en el cuarto izquierda.)

ESCENA III.

DICHOS, menos GALCERAN.

PAJE. ¡Y la niña es como un sol!

CAZ. 1.º ¡Este hombre es una epidemia!
CAZ. 2.º Es audaz con las mujeres.
CAZ. 1.º Y con los hombres: es fuerza
hacerle justicia. No hay
corsarío de esos que llegan
de Tunez, Bujía y Fez
á robar nuestras haciendas,
que no tiemble de pavura
al solo nombre que lleva.
PAJE. El gobernador le quiere
mucho.
CAZ. 1.º Es su perro de presa.
Mas ya viene Beltran Roig.

ESCENA IV.

DICHOS, BELTRAN ROIG.

BELT. ¡Dios os guarde!
CAZ. 1.º ¡Con vos sea!
BELT. ¿En qué estancia se halla enfermo
el gobernador?
CAZ. 1.º En esa.
(Beltran Roig se adelanta hácia el cuarto izquierda segundo término: el Paje vá á descorrer la cortina, pero la deja y se vá á hablar con los Cazadores: el Ballestero corre, alza la cortina, y entra en el cuarto Beltran Roig, diciendo con despecho.)
BELT. (¡Vive Dios!)
CAZDS. ¡Bien por el Paje!
PAJE. Yo no soy ujier. ¡Afuera!
(Al Ballestero, que se retira.)

ESCENA V.

CAZADORES, el PAJE.

PAJE. ¡Lindo chasco vá á llevarse
cuando curado le vea
de la herida!
CAZ. 2.º ¿Chasco?
CAZ. 1.º ¡Pues!

Vamos á ver, ¿no quisieras
ser rey?

CAZ. 2.° ¡Vaya una pregunta!

CAZ. 1.° ¿Y de Aragon?

CAZ. 2.° ¡Buena es esa!
Mucho mas... ¡De Aragon!

CAZ. 1.° ¿Aunque
te llamaran malas lenguas
«don Pedro el del puñalet,
el Ceremonioso,» etcétera,
como á nuestro rey le llaman?

CAZ. 2.° ¿Y eso, qué?...

CAZ. 1.° Pues considera
que cada hijo de vecino
sueña con esas quimeras,
y que hay, rodando los tiempos,
quien realiza lo que sueña.

CAZ. 2.° Mas ¡por San Jorje!...

CAZ. 1.° El mantero,
caballero ya, desea
que el rey le nombre en Mallorca
su gobernador, y piensa
que mientras Centellas viva
estarán verdes.

CAZ. 2.° ¡Friolera!

CAZ. 1.° ¿Lo comprendes?

CAZ. 2.° Mas que tú.

PAJE. ¡Es que raya en insolencia
su ambicion!

(Salen Beltran Roig y Galceran, que dice á los Cazadores.)

GALC. Reunid la gente,
y que á partir se prevenga
para dentro de una hora.

CAZ. Vamos.

PAJE. Vamos. ¡Buena nueva!
(Mirando á Beltran Roig.)

ESCENA VI.

BELTRAN ROIG y GALCERAN DE TOUS.

BELT. ¡Marcharse á Palma esta tarde!
¿No os parece muy expuesto
por su salud?
GALC. Lo ha dispuesto,
y no hay medio de que aguarde
á mañana.
BELT. ¡Es singular!
Mas contadme de la herida...
GALC. Volviendo de la partida
de caza de Son Omar,
por esa sierra escabrosa,
henchida de gozo el alma,
bajabamos hácia Palma
camino de Valldemosa.
Luego que en el horizonte
al sol ocualtarse vimos,
el atajo á buscar fuimos
que cruza el vecino monte;
y á poco de andar por él,
en el pinar escondidos
saltaron doce bandidos
de esos corsarios de Argel.
Fué la escaramuza fiera;
pero, aunque mejor armados,
en breve desatinados
huyeron á su galera.
Frases á expresar no hallo
mi coraje, cuando herido
ví al gobernador, tendido
á los pies de su caballo:
un mar de sangre brotaba
en el pecho su ancha herida,
y el hálito de la vida
por momentos le faltaba:
cuando de noche y sin guia,
ya sin esperanza alguna,
trepando, dí por fortuna

con esta árabe alquería,
donde su dueña piadosa,
con su ciencia y su cuidado,
en seis dias le ha curado
de herida tan peligrosa.

BELT. Peligrosa fué por cierto;
que en Palma...

GALC. ¿Qué?

BELT. Por malicia,
divulgóse la noticia
de haberle la herida muerto...
¿Alguien nos oye?

GALC. Acabad.

BELT. Para entre los dos: ayer
á eso de... al anochecer
se alborotó la ciudad.
Y para que asi contemple
su intento el rey de Aragon,
¡vivas! dió la rebelion
á Jaime cuarto en el Temple.

GALC. (Mirándole fijamente.)
Nada de eso hemos sabido.
¿Y está la ciudad?...

BELT. En calma.

GALC. ¿Qué puede hacer esa Palma (Con desprecio.)
con el tronco carcomido?

BELT. Á fé que no os dan temor
nuestros isleños.

GALC. (Con ironia.) Es ley:
de su adhesion á su rey
vos sois la prueba mejor.

BELT. (Con seriedad.)
Y lo seré.

GALC. Asi lo espero.

BELT. Por don Pedro.

GALC. Claro está.
¿Quién diablos se acuerda ya
del rey don Jaime tercero?

BELT. ¿Os quedais?

GALC. Si. Mas supuesto
que partimos...

BELT. Ciertamente:

vamos á reunir la gente
porque todo esté dispuesto.
(Retírase por la derecha, y antes de llegar á la puerta Galceran vé á Isabel asomada á la galeria del foro y dice á Beltran Roig.)

GALC. Al punto iré.

BELT. (Mirando á Isabel con malicia.)
¡Es muy honesta!
Porque estoy aqui... se asoma.
¿Y quién es?

GALC. Una paloma
á tiro ya de ballesta.
(Suenan en el patio carcajadas, aplausos y el preludio corto de un laud. Beltran se vá por la derecha.)

ESCENA VII.

GALCERAN, ISABEL.

ISAB. (En el foro, dirigiéndose á alguien que está en el patio.)
¡Que cante el buen trovador
una trova en loor mio! (Aplausos en el patio.)

GALC. (Que sin ser apercibido se ha puesto á su espalda.)
¡Cese al partir tu desvío!
¡Dá una esperanza á mi amor!

ISAB. ¡Capitan... sea en buen hora!
Agradezco que os marcheis,
pues tan inquieta teneis
á mi noble bienhechora.

GALC. ¿Á quién? ¿Á Elena?

ISAB. Es verdad.

GALC. ¿Tal vez le damos espanto?

ISAB. Si supierais... ¡Ama tanto
el silencio y soledad!

GALC. Bien claro deja entender
su adusta melancolía
que es muy extraña y sombría
la historia de esa mujer.

ISAB. Extraña y sombría, si,
cuando en la flor de sus años
a hiel de sus desengaños

se vino á apurar aqui.
Si de inquirir mi afan trata
cuál es el pesar que esconde,
me responde... ¡Oh! no responde:
calla, y su silencio mata.
Ahogada por el quebranto
su boca á mi frente llega,
se estremece, gime.. y riega
mis mejillas con su llanto.

GALC. Deja, pues, su eterno lloro,
y cede á mi amor risueño.

ISAB. Risa me dá vuestro empeño.

GALC. ¡Mucho la amas!

ISAB. ¡No!... ¡La adoro!
Dos años tenia yo
cuando, mísera y sin padre,
al morir mi buena madre
mi cuidado le encargó:
Ella mi edad infantil
meció errante y solitaria,
como... á esa pasionaria
mecen las auras de abril.
Ella con viva leccion
que no descuidó un momento,
dió luz á mi entendimiento,
amor á mi corazon.
Ella del altar al pié
ha sembrado en santa calma,
en el fondo de mi alma
la semilla de la fé.
Ella me enseñó á mirar
tras ese cielo al Creador...
¿Cómo no amarla, señor,
si ella me ha enseñado á amar?

GALC. Solo extraño ¡bien lo ves!
que sea á mi amor tan dura
la que siente esa ternura,
la que tan hermosa es.
Tengo un castillo, Isabel,
que á nuestro amor dará abrigo·
vente al castillo conmigo,
y serás mi reina en él.

Dios mismo...

ISAB. Si continuais,
huyo, capitan, de aqui.
¿Por quién me tomais á mí,
que á tanto conmigo osais?

GALC. (Acercándose á ella para cogerle una mano.)
¡Oh! por un ángel. (Conviene
fascinar la presa luego.)

ISAB. ¡Apartad!

GALC. Cede á mi ruego,
ó si no... (¿Á qué diablos viene?)
(Al ir á abrazar á Isabel, que está ya cerca de la puerta segunda de la izquierda, se abre esta y aparece Doña Constanza. Isabel baja la vista ruborizada, despues de un movimiento rápido de alegria: Galceran mira á Doña Constanza con despecho y altivez.)

ESCENA VIII.

GALCERAN, ISABEL, DOÑA CONSTANZA.

CONST. ¿Cansado de mi hospedaje,
corriendo á ver ibais ya
si el gobernador está
(Señala al cuarto de que sale.)
pronto para hacer el viaje? (Silencio.)
¿Tan mal os traté, por Dios,
aqui, en mi alqueria?

GALC. ¡Elena!

CONST. Que os marcheis... hoy... me dá pena,
principalmente por vos.
Mas ya que con tanto afan
os acucia la partida,
advertid que la salida
es aquella, capitan. (Derecha.)

GALC. (Me sonrojé .. y es muy raro.)

CONST. (Abrazando á Isabel, que vá á besarla la mano.)
¡Á mis brazos!

GALC. (¡Tiene arrojo!...
¡Juro á Dios que este sonrojo
ha de costarle muy caro!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA IX.

DOÑA CONSTANZA, ISABEL.

CONST. ¡Infame!
ISAB. No os enojeis.
¡Plegue á Dios que marche presto
ese herido!...
CONST. ¡Que detesto!
ISAB. Señora, ¿le aborreceis?
CONTS. Yo le cuido sin reposo;
pero al mirarle, imagino
que estoy viendo al asesino
de mi hijo y de mi esposo.
ISAB. ¿Al asesino?... ¡Perdon
si al nombrar al hijo vuestro
ese lenguaje siniestro
no anubla mi corazon.
Sola en mi cuarto me hallaba
un dia, y desconocido
llegó un acento á mi oido,
que de don Jaime os hablaba.
Y aunque os pese, porque os prive
en mí ese azar de rebozo,
no sé reprimir el gozo
que siento al pensar ¡que vive!
CONST. ¡Cielos!
ISAB. Recobrad la calma:
no temais, no, que indiscreto
venda mi labio el secreto
que oculto acaricia al alma.
Yo sé, señora, ¡ay de mí!
que al ronco son de cadenas
años devora de penas
lejos, muy lejos de aqui.
Ignoro por qué razon
sufre tan largo castigo;
mas... ¡pongo á Dios por testigo
que es injusta su prision!
CONST. ¿Lo crees?

ISAB. ¿Quién lo dudara?...
¿Un hijo vuestro?... ¡Oh! me irrita
que eso digais... ¡Si está escrita
su inocencia en vuestra cara!
Oid: en sueños á veces
desde que sé que respira,
ó alzando á Dios que nos mira
mi corazon y mis preces,
veo á través de la bruma
que disipa el aura suave,
venir cortando una nave
un mar inmenso de espuma.
Cesa mi oracion sencilla,
y Dios, creo que al momento
tuerce mi alma y pensamiento
hácia la veloz barquilla.
De la aurora á los reflejos,
solo cual vívida estrella
un jóven diviso en ella;
y siento, aunque esté tan lejos,
latir en tierna emocion
su corazon agitado,
cual si estuviera encerrado
en mi mismo corazon.
¡Se parece tanto á vos!
Vuelo á él, y apenas llego,
despierto, en llanto me anego,
y vuelvo otra vez á Dios.
CONST. ¡Silencio!
(Entra Salem por la izquierda, primer término.)

ESCENA X.

DOÑA CONSTANZA, ISABEL, SALEM.

SAL. Ved este anillo.
(Dá un anillo á Doña Constanza.)
CONST. (¡Tornamira!... ¡Dios me acorra!)
¿Dónde está? ¿Le han visto?
SAL. Nadie.
CONST. Que entre sin que nadie le oiga.
(Váse Salem por la izquierda, primer término.)

Acecha al herido, y llámame
cuando salga de su alcoba.
(Váse Isabel por la izquierda, segundo término, y entra por la puerta del primero D. Pedro de Tornamira embozado, mira receloso la habitacion y se desemboza: Doña Constanza le vuelve el anillo, y cierra la puerta de la derecha.)

ESCENA XI.

DOÑA CONSTANZA, D. PEDRO DE TORNAMIRA.

TORN. Pálida estais y temblando.
CONST. Seis dias há que rebosa
veneno mi corazon.
Mas ¿por qué viniste ahora?
TORN. Escuchad, doña Constanza.
Hoy nuestro amigo Juan Roca
llegó á la ermita diciendo
que aqui, en vuestra estancia propia
se halla Centellas herido,
con la agonia en la boca.
Que merced á ese misterio
que encubre vuestra persona,
él y su grey cortesana
quién sois por fortuna ignoran;
y que alarmados los nuestros
por esas noticias prósperas,
en Palma ayer victorearon
á vuestro hijo, señora.
Ahora bien: mientras don Pedro
tranquilo allá en Zaragoza,
borda un cuartel de su escudo
con nuestras marchitas glorias;
mientras aleve... pero es...
vuestro hermano.
CONST. ¿Por qué me odia?
Que liberte al hijo mio,
y todo se lo perdona
su hermana doña Constanza.
TORN. La madre si; mas la esposa
nunca podrá perdonarle

á ese hermano... que la odia,
que á su esposo le arrancase
la vida con su corona.

CONST. ¡Oh!

TORN. ¿Por qué está aqui Centellas?
¿Por qué le curais, señora?

CONST. Con una herida en el pecho,
por ella á salirle próxima
el alma, llamó á mi puerta
pidiendo misericordia.
¡Bien sabes si le aborrezco!
Pero la ausencia me agobia
de un hijo que hace tres años
está preso en Barcelona;
y ese hombre... oye: en cruel delirio
estuvo la noche toda
soñando con una hija
cuyo paradero ignora.

TORN. ¿Y le habeis curado?

CONST. ¡Si!
Y esta tarde á Palma torna.

TORN. ¿Y podrá reñir?

CONST. Sin duda.

TORN. ¡Oh! ¡gracias, reina y señora!

CONST. ¿Qué dice?

TORN. Tengo jurado
bañar en su sangre odiosa
mi acero, el dia feliz
que con él me encuentre á solas.
(Quiere entrar en el cuarto de la izquierda, segundo término, y ella se lo impide.)

CONST. ¡Jamás!

TORN. Ved lo que los nuestros
escriben de Barcelona.
(Le dá un pergamino.)

CONST. (Lee.) «Esta noche vamos á hacer el último »esfuerzo para libertar á nuestro monarca. »Sanclimente irá con diez de los leales á sor- »prender la guarnicion del castillo que le »aprisiona, y cuando las presentes letras re- »cibais, ó habremos perecido todos, ó el cielo »guiará por esos mares la vuelta de su pa-

»tria y sus estados á nuestro legítimo rey y
»señor don Jaime cuarto.» (Besa la carta.)
¡El nombre de esos valientes!
¡Les daré mi sangre toda!

TORN. ¡Cumplen su deber: son súbditos!

CONST. No... ¡son padres!... y no ignoran
que há trece años que Constanza
ausente de su hijo llora.

TORN. Sea; mas...

CONST. (Escuchando en la puerta del foro.)
¡Silencio!... Es
el murmullo de las ondas
que mecen al hijo mio
que á mis dulces brazos torna.
Sin embargo... Ven... ¿Le has visto?

TORN. Aun no ha arribado á Mallorca.

CONST. Negro presagio me abruma...
Pero no, no en vano se ora
noche y dia en los altares.
(Óyese á lo lejos el preludio corto de un laud.)
¡Armonia deliciosa,
brisas del mar... de mis dichas,
yo os bendigo!

TORN. En esa alcoba...
(Acercándose al cuarto izquierda, segundo término.)

CONST. Está Centellas. ¡Mi huésped!

TORN. Dejad que su sangre corra...

CONST. ¡Verter sangre aqui... y mi hijo
se halla á merced de las olas?

TORN. (¡Madre y no mas!) Escuchad:
en cuanto llegue á Mallorca
don Jaime...

CONST. ¡Con él iré
al campo de la victoria!

TORN. ¿Os conoció Beltran Roig?

CONST. ¡No!

TORN. Pues nuestra causa apoya.

CONST. ¿Será posible?

TORN. Irritado
del desden con que le acosa
toda la nobleza, y viendo
que nunca su ambicion logra

de gobernar en las islas,
está, en pro de la persona
de vuestro hijo, minando
dentro palacio.

ISAB. (Por la izquierda.) ¡Señora!
TORN. Dadme á besar...
CONST. (Tendiéndole la mano.) Este anillo.
TORN. ¡Poco brilla!
CONST. El sol trasmonta.
TORN. ¡Mañana saldrá sin nubes!
CONST. ¡El cielo piadoso te oiga!

(Váse Tornamira por la izquierda, primer término. Isabel se asoma á la galeria del foro, doña Constanza abre la puerta de la derecha y sale Centellas del cuarto izquierda, segundo término.)

ESCENA XII.

DOÑA CONSTANZA, CENTELLAS, ISABEL, en la galeria.

CENT. Siento dejaros.
CONST. Señor...
CENT. Mas pedidme en lo que valgo
una gracia, pedid algo
á... vuestro... gobernador.
Haré cualquier sacrificio:
la vida os debo, y á fé
cómo pagaros no sé
tan inmenso beneficio.
CONST. Á Dios solo debeis dar
las gracias.
CONST. Por vuestra ciencia
la comarca os reverencia
como á su ángel tutelar.
Premiar acciones tan bellas
debo: si algun hijo habeis,
siempre al lado le vereis
de Gilabert de Centellas.

(Doña Constanza, que le oia con impaciencia, hace un movimiento de turbacion y sobresalto, y luego le dic recobrándose.)

CONST. ¿Sois padre vos?

CENT. ¡Suerte impia!
¿Á qué ocultároslo ahora?
Tuve una hija, señora,
quince años hace. ¡Hija mia!
No sé qué extraña impresion
hoy el veros me produce,
que en este punto me induce
á abriros mi corazon.
CONST. No os fatigueis.
CENT. Mal hiciera,
aun costándome el secreto,
en no daros por completo
una respuesta sincera.
Y pues la perdida calma
habeis vuelto al cuerpo mio,
que al menos templeis confio
esta dolencia del alma.
Nacido bajo la ley
de una estirpe esclarecida,
consagré toda mi vida
al servicio de mi rey.
Con mi lealtad, mi nobleza
acrecenté, siempre ilustre,
y antes que empañar su lustre
perderia la cabeza.
Por ello este reino entero
aun se mantiene en favor
de don Pedro, sucesor
del triste Jaime tercero.
CONST. (¡Oh! ¡mi esposo!)
CENT. Cierto dia,
por esta sierra cazando,
á una mujer divagando
encontré en la selva umbria.
Con desdeñosa tibieza
á hablarla me acerco; clavo
mi vista en ella, y esclavo
me sentí de su belleza.
Montes la constancia allana:
vencí su altivez, y luego
blanda mostróse á mi ruego
y á mi amor mostróse humana.

No lejos de aqui moraba,
y solo, amante y esposo
á su albergue misterioso
todas las noches volaba.
Y de esa mujer, que yo
llegué á idolatrar, señora,
una hija encantadora
propicio el cielo me dió.
De entonces con nuevo ardor
palpitó el corazon mio...
Fué... una gota de rocio
que abrió el cáliz de mi amor.
Una noche á verlas fuí...
Hallé la casa desierta...
la madre tendida... muerta...
la hija... ¡no estaba allí!...

CONST. ¡Infeliz!...

CENT. Mi vida diera,
sin vacilar un instante,
por ver su hermoso semblante...
¡aunque hablarla no pudiera!
(Mira por el foro y exclama viendo á Isabel, que volverá á asomarse al patio.)
¿Será que el deseo influya...

CONST. ¿Qué es?

CENT. (Dominando su emocion y señalando á Isabel.)
¡Imágen deliciosa!
Al ver... una cara hermosa
me parece que es la suya.
¿Vos tambien llorais?

CONST. ¡Oh! no,
no sin motivo me aflijo...
¡Este llanto es por un hijo!

CENT. ¿Por un hijo?...

CONST. (Interrumpiéndole.) ¡Que murió!
¡La vida... si las tuviera,
cien vidas daria ahora
por oir su voz sonora...
aunque verle no pudiera!
(D. Jaime en el patio, canta, acompañado de un laud.)

JAIME «El llanto las penas calma;
»no hay corazon sin pesar.

»Escucha, hermosa del alma,
»mi historia, que hace llorar.
»Dulces como de un ángel
»tus ojos son.
»Esos ojos le placen
»al trovador.»

(Aplausos en el patio: Isabel desde la galeria palmotea.)

CONST. ¡Si de esta sorpresa arguyo!...
CENT. ¿Qué es?
CONST. ¡Me embriagó de contento!

(Dominando su emocion y señalando el patio.)

Al oir un dulce acento,
me parece que es el suyo.

CENT. ¿No decis que ha muerto?
CONST. Si.
CENT. ¡Mi hija vive; yo os lo fio!
CONST. (¿Dónde estarás, hijo mio?)
CENT. (Hija, ¿dónde estás?)
ISAB. Aqui...
de su fatiga y dolor
pide descansar, señora,
hasta que luzca la aurora
un mísero trovador.

(Doña Constanza mira sobresaltada á Centellas, que contempla á Isabel, y dice á esta, afectando la mayor indiferencia.)

CONST. Mi casa á nadie se cierra.

(Váse Isabel, derecha.)

(Cantando trovas tambien
volvió de Jerusalen
Ricardo, rey de Inglaterra.)

CENT. (Su vista como un lucero,

(Mirando por donde se ha ido Isabel.)

esclareció el alma mia.)

(Entran D Jaime, vestido de trovador, con un laud y una esclavina, cuya capucha le encubre y desfigura el semblante, Isabel, Cazadores. D. Jaime al entrar clava los ojos en Centellas, y se deja caer en el banquillo de la derecha. Los Cazadores é Isabel le rodean.)

ESCENA XIII.

CENTELLAS, DOÑA CONSTANZA, D. JAIME, ISABEL, CAZADORES.

JAIME. (¡Él es!)
CAZ. 1.° Cantad la agonia
del rey don Jaime tercero.
CAZ. 2.° Del rey mártir.
CAZ. 1.° ¿Mártir?
JAIME. (Con angustia.) (¡Oh!)
CAZ. 1.° ¿Por qué?
CAZ. 2.° Un almogávar... cierto...
cuando vió á don Jaime muerto,
la cabeza le cortó.
JAIME. ¡Ah!
CAZ. 1.° ¡Ruin golpe! ¡Torpe proeza!
(Con gravedad cómica.)
CAZ. 2.° ¿Qué golpe mejor habia?
CAZ. 1.° Jaime tercero tenia...
(Los Cazadores se agrupan á él.)
mas orejas que cabeza.
(Rien: D. Jaime echa mano del puñal que lleva en la cintura y se abalanza al Cazador primero.)
JAIME. ¡Muere, infame!
CAZADORES. ¡Quieto ahí! (Sujetándole.)
JAIME. (Con frescura forzada.)
¿Temísteis?... (¡Corazon, calla!)
CENT. ¿Qué fué? (Adelantándose con ira.)
ISAB. (Con miedo, poniéndose delante de D. Jaime, y sonriendo.)
Un lance de batalla
que contó.
JAIME. ¡Pues! (¡Ay de mí!)
CONST. (Vá á la galeria, observando detenidamente á D. Jaime, y dice:)
Parece que el sol se ha puesto.
CAZ. 1.° (Conozco esta cara.)
(Mirando con ceño á D. Jaime, y como queriendo recordar algo.)
CONST. Es tarde.

CENT. Mi gratitud...
CONST. ¡Dios os guarde!
CAZ. 1.° (Contaré á Centellas esto.) (Vánse.)

ESCENA XIV.

D JAIME, DOÑA CONSTANZA, ISABEL.

CONST. Que al punto le prevengan cama y mesa.
JAIME. Es inútil, señora, vuestro empeño
ISAB. Voy allá.
JAIME. Perdonad.
CONST. Ved que interesa,
si quereis conciliar un dulce sueño.
JAIME. No vengo, no, á buscar por vida mia,
de los sentidos la indolente calma.
CONST. ¿Qué buscais, trovador?
JAIME. (Con fuego.) ¡Una armonia
que perdieron las cuerdas de mi alma!
CONST. ¿Qué hay en Mallorca que á su dicha cuadre?
¡Dios presumo que os trae á mi presencia!
¿Qué os falta... trovador!
JAIME. (Levantándose.) ¡Dadme á mi madre,
y en cambio disponed de mi existencia!
CONST. ¡Oh! mas bajo!... Con mágia arrobadora
latir tu voz mi corazon ha hecho.
JAIME. El mio, al oiros, á su vez ahora
de gozo estremeció mi airado pecho.
CONST. Un hijo tengo yo que en Barcelona
arrastra entre cadenas la agonia.
JAIME. ¿Qué delito?...
CONST. Heredar...
JAIME. Una corona...
(Corren á abrazarse.)
CONST. ¡Hijo de mis entrañas!
JAIME. ¡Madre mia!
CONST. ¡Silencio!... Ya se alejan...
(Corre á cerrar la puerta de la derecha.)
¡Ay!... tranquilo
late ya, corazon!
JAIME. ¿Con que vos, madre,
la vida habeis salvado y dado asilo

á ese eterno enemigo de mi padre?

CONST. He vuelto bien por mal... ¡Oh! no lo siento...
Con mis odios luché, y los he vencido;
y en premio de mi heróico vencimiento
hoy el cielo á mis brazos te ha traido.

JAIME. Perdonadme si osó mi boca indigna
tal accion reprobar. De mis ideas
torpe extravio fué. ¡Suerte benigna
que me trajiste aqui!...

ISAB. (En el foro derecha, besando el relicario que lleva al cuello.)
¡Bendita seas!
(Vuélvense; Isabel lo nota, y dice sin moverse, enseñándoles el relicario.)
Á esta madre de Dios inmaculada,
triste memoria de la madre mia,
de vuestro hijo la feliz llegada
todas las noches, todas, le pedia.
(Vuelve á besarlo.)

JAIME. (Con ternura.)
¿Quién eres?

ISAB. Aunque el pecho me taladre,
aun ignoro á quién debo la existencia.
(Vivamente y como arrepentida, yendo á besar la mano á Doña Constanza, que la recibe en sus brazos.)
¿Quién soy yo? Preguntadlo á vuestra madre,
que amparó mi orfandad y mi indigencia.

CONST. ¡Llámame madre!

JAIME. ¡Ser tu hermano juro!
(Mirando á Doña Constanza con arrobamiento.)
Toda una vida de dolor sin calma
no paga, no, el placer inmenso y puro
de poderos llamar ¡madre del alma!
De ver la luz del sol sin hallar modo
en el desierto de mi triste vida
he dudado... tal vez dudé de todo,
menos de vuestro amor, madre querida.
(Movimiento de reprobacion en Doña Constanza.)
Fuerza es que nada de mi vida os calle,
dejad que hable yo solo... que delire,
aunque sin dique el corazon estalle,

y en vuestros brazos de placer espire.
¡Cuánto habreis padecido!... Sola, pobre,
por do quiera de muerte perseguida...
Enjugad esos ojos, y recobre
la régia frente su altivez perdida.
No penseis que con lágrimas se agota,
en mengua mia, mi furor insano...
De vuestro llanto, madre, cada gota
un mar de sangre costará al tirano.
Mi bando al punto á combatir se apreste,
que ébrio de saña y de infortunios harto,
contra Aragon, al frente de su hueste,
rayo de Dios será don Jaime cuarto.

CONST. ¡Me estremeces! Por siempre olvida á Palma:
de las islas huyamos, es preciso...
¡Un desierto contigo, hijo del alma,
será para tu madre un paraiso!
Vamos do quier que á tu capricho cuadre.

JAIME. ¿Volverme sin luchar? ¡Es un delirio!

CONST. ¡Oh, no quieras ceñirte de tu padre
la sangrienta corona del martirio!

JAIME. ¿De mi padre decis? ¡Abrasadora
sed de venganza el corazon me irrita!...
Allí está, ¿no la veis?... Su sombra ahora
errante en Llumayor... ¡véngame!... grita.

CONST. ¡Qué horror!

JAIME. ¡Le vengaré! Dadme una espada:
el momento oportuno ya ha llegado;
mi causa es justa.

CONST. Justa... y desdichada
la de tu padre fué.

JAIME. No siempre airado
el cielo se ensañó contra los buenos.

CONST. Pero ¿qué harás si te es la suerte impia?

JAIME. ¡Morir, madre, morir donde á lo menos
el cielo vea de la patria mia!

CONST. ¡Justo Dios, ya lo ois: razon le sobra,
aunque el pensarlo el corazon me aterra!
(Saca del armario una espada y se la dá.)
Toma este acero: cual quien eres obra,
que yo contigo volaré á la guerra.

JAIME. (Besa la cruz de la espada.)

El de mi padre, ¡padre desdichado!
Ni un solo punto la pelea tarde,
que al asirle... en mi pecho dilatado
el fuego inmenso de los héroes arde.

ESCENA XV.

DICHOS, SALEM, por la izquierda.

SAL. ¡Escondeos, trovador!
¡Pronto que á prenderos vienen!
CONST. ¡Huye! ¿Quién viene?
SAL. El herido...
CONST. ¡Traidor! ¡Mi piedad le pierde!
(Á Salem.)
¡Pronto, un caballo! Si escapa
tuya es mi vida y mis bienes...
Dále un caballo y... Escucha:
cuando en salvo le creyeres,
con tu corneta de caza
hazme una seña. ¿Comprendes?
(Váse Salem por la izquierda, óyense murmullos.)
¡Huye á Miramar!
JAIME. (Con desesperacion.)
¡Jamás!
CONST. ¡Bien dices!... ¡Hunde mil veces
tu acero en mi pecho!
(D. Jaime se dirige á la puerta izquierda, primer término, donde le aguarda Isabel; vuélvese, y al tender los brazos á su madre para ir á abrazarla, esta le dice con desesperacion.)
¡Huye!
(Vánse D. Jaime é Isabel.)
¡Cielos! ¡matadme ó valedle!

ESCENA XVI.

DOÑA CONSTANZA, CAZADORES, y luego CENTELLAS.

CAZ. 1.º (Reparando en la esclavina que D. Jaime ha dejado encima del banco.)

Buscadle... Ved: su esclavina.
Por aqui nosotros.

(Unos Cazadores van á la galeria, otros entran en el cuarto segundo término. Doña Constanza se mantiene en la puerta por donde salió D. Jaime, y donde quiere entrar el Cazador primero.)

CONST. ¡Téngase!

(Aparece Centellas por la puerta derecha, tiende una mirada rápida por la habitacion, y dice aparte, pero muy marcado, á un Cazador que acaba de entrar con él:)

CENT. (Cercad todos la alqueria,
todos, y una seña hacedme
con la corneta de caza
cuando preso le tuviereis.)

(El Cazador se retira por la misma puerta.)

CONST. (¡Oh! ¡No me hace todavia
la seña Salem! ¿Qué espera?)

CENT. Ahí.

(Vá hácia la galeria y se encuentra con los Cazadores que entraron en ella, uno de los cuales dice:)

UN CAZ. Ni un pájaro siquiera.

CENT. Esa habitacion...

(Vá hácia la de la izquierda al tiempo que salen los Cazadores que entraron en ella, diciendo uno:)

UN CAZ. Vacia.

CENT. ¡Malditos de Dios los ojos
que no le ven! Perdonad.

(Á Doña Constanza, queriendo entrar en el cuarto primero de la izquierda.)

CONST. Para entrar aqui, pasad
por cima de mis despojos.

CENT. Ignorais, segun se infiere,
quién es ese trovador...

CONST. ¡Téngase el gobernador, (Lentamente.)
y sepamos... lo que quiere!

CENT. La ley manda...

CONST. Es cosa cierta.

CENT. ¡Yo, la ley!

CONST. ¡Ved, siendo asi,
que... hoy... la ley... salió de ahí,
porque yo le abrí la puerta!

(Señalando el cuarto en que ha estado enfermo Centellas.)

CENT. Si vos quien sois olvidais,
no olvideis mi poderio.

CONST. ¡Pensad que en mi casa, es mio
el aire que respirais!

CENT. ¡Esto ya raya en exceso!

(Óyese una corneta de caza. Varios Cazadores corren á la galeria.)

CONST. (Con gozo)
(¡Gran Dios!)

CENT. (Id.) (¡Sea Dios loado!)

CONST. (Abriendo la puerta de par en par.)
¡Que entre la ley! (¡Se ha salvado!)

CENT. (Con una leve sonrisa de triunfo.)
¡Gracias, señora! (¡Está preso!)

(Varios Cazadores les miran con asombro, otros quieren precipitarse en el cuarto, y Centellas los detiene señalándoles la puerta, Doña Constanza, que contempla sonriendo el cuadro, vá á apoyarse en un mueble, llevándose las manos al pecho y respirando con fuerza. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon gótico del antiguo palacio real de la Almudaina en Palma. Puerta en el foro con un retrato á cada lado; el de la izquierda de mujer: al pié de cada retrato un trofeo de armas. Á ambos lados puertas en segundo término, y en el primero dos torreones que se abren en el proscenio· el de la derecha está abierto, y por encima del antepecho que hay en su fondo se divisa el mar en lontananza; el de la izquierda está cerrado, y al abrirse se vé el caracol practicable del torreon, y en el centro la cuerda que figura ser de la campana del mismo torreon. Muebles de la época y una mesa con la cubierta blasonada con las armas de Aragon, y recado de escribir. El sol acaba de ponerse.

ESCENA PRIMERA.

BELTRAN ROIG y un PAJE.

BELT. ¿Tardará el gobernador
en volver?

PAJE. Media hora hace
que subió á Bellver: quizá,
segun le entendí al marcharse,
del castillo esté bajando
con el Capitan á escape.

BELT. (Sin duda subió al castillo
para disponer la cárcel
del preso, á quien esta noche,
porque el pueblo no se alarme,

intenta mandar allí
en secreto.) Diga el Paje
al Mensajero del rey
que entre á este cuarto á esperarle.
(Váse el Paje por el foro.)

ESCENA II.

BELTRAN ROIG, y luego un MENSAJERO.

BELT. No sé qué presentimiento
me augura que este mensaje
trae palabras de muerte,
ó viene escrito con sangre.

MENS. Don Pedro, rey de Aragon,
de Valencia y las Baleares,
al caballero Beltran
Roig saluda.

BELT. ¡Al rey Dios guarde!
El gobernador no está
en palacio; mas si os place
podeis aguardarle un punto...

MENS. Que á vos en secreto os hable
mandóme el rey. Este escrito
su augusto querer declare.
(Le dá un pliego.)

BELT. ¿Sabeis vos lo que contiene?

MENS. No, y un consejo escuchadme:
no comuniqueis jamás
secretos del rey... ni al aire.

BELT. (Con despecho y aparte, despues de haber leido el pliego.)
Don Pedro manda que espie
á Centellas, ¡cargo infame!
y me dá régios poderes
para mejor espiarle.
Tras de esperar tantos años
que premiara mis afanes
con el mando de las Islas,
hoy acaba por mandarme,
en son de prodigar honras,
un diploma de espionaje.

¡Basta ya de humillaciones!
Es Centellas.

ESCENA III.

DICHOS, CENTELLAS, GALCERAN.

CENT. ¿Quién es? Hable.
MENS. Mensajero soy del rey.
CENT. (Descubriéndose.)
¡Dios al rey mi señor guarde
y á su emisario!—El consejo
juntad, Beltran, al instante
para recibir...
MENS. No importa.
(Ap., dándole un pliego.)
(Aqui teneis mi mensaje.)
(En voz alta.)
Don Pedro cuarto ha sabido
que su sobrino don Jaime
huyó del castillo nuevo
de Barcelona, y en traje
de franciscano embarcóse
para las Islas Baleares.
CENT. Vestido de trovador
llegó á Mallorca ayer tarde.
MENS. El rey don Pedro os saluda,
y me ordena que al instante
con la galera en que vine
á Tarragona me marche.
CENT. El rey lo manda.
MENS. Dos horas
puedo en la Isla quedarme
si reclama el real servicio
que mi partida dilate.
(Ap. á Centellas.)
(Una para leer el pliego,
otra para contestarle.)
CENT. Está bien. Al rey con vos
quizá... un mensajero... mande.
Galceran, que á su persona
como á mi persona traten.

Beltran Roig, quedaos cerca,
y entrad al punto que os llame.

MENS. (Bajo á Beltran Roig.)
(Sellada por vos volvedme
la carta antes que me marche.)

ESCENA IV.

CENTELLAS, abre el pliego y lee.

«Merced á infames traidores, el infante don »Jaime se ha escapado de su prision, embar»cándose para las Islas. El cuervo augura »tempestad. Si, mediante Dios, le cogeis en »su nido, esperamos que evitareis la justa »muerte que otra sorpresa pudiera causar al »gobernador... de Bellver. Dícennos tambien »que nuestra hermana doña Constanza... »¡aun!... no ha muerto, y que anda por Ma»llorca promoviendo la rebelion. Cuando tal »supimos temimos enojarnos y pasar á la Is»la; pero vuestra lealtad nos tranquilizó, y el »único guarda del castillo que salvó la vida »y nos trajo la nueva de la fuga del infante, »cayó á puñaladas á nuestros pies.—La san»gre de los traidores limpia la conciencia de »los leales.—Penetrad... estas letras... sellad »el pergamino, y mandádnoslo con el propio »mensajero.» (Deja la carta encima de la mesa.)
Me pide la muerte de ambos,
la del hijo y de la madre.
Doña Constanza... ¡Bah! en Francia
matáronla sus pesares.
¿No se propagó su muerte?
Cierto, murió... Mas don Jaime...
Nuestro dominio en las Islas,
mientras respire el infante,
apoya un pié en un abismo
y estriba el otro en el aire.
Ello es cruel, pero importa.
Luego... el rey manda matarle...
Siempre que, al fiel la balanza,

fallé, cual de Dios la imágen,
una lágrima inclinó
el plato del miserable;
(Vuelve á mirar la carta, y dice asomándose al torreon de la derecha.)
mas hoy en llanto deshecho
no fuera este mar bastante
á equilibrar la desgracia
del malogrado don Jaime.
¡Hola!

ESCENA V.

CENTELLAS, BELTRAN ROIG.

CENT. ¿Está bien guarnecido
el puerto?
BELT. Los capitanes
Sureda y Brondo allí estan,
dispuestos en cualquier lance,
como lo estamos nosotros,
á verter por vos su sangre.
¿Temeis quizá?
CENT. Nada temo;
pero principia á inquietarme
ese rumor obstinado
que fermenta en ciertas calles.
Hoy he sabido, Beltran,
que quien fomenta los planes
que en contra del rey don Pedro
trama el bando del infante,
es doña Constanza.
BELT. (¡Cielos!
¿me habrán vendido?)
CENT. La madre
de don Jaime.
BELT. ¡Es imposible!
En Francia doce años hace
que murió, un año despues
que de aqui logró escaparse
perseguida... por vos mismo.
CENT. ¡Dia de horribles azares!

Hoy se cumplen trece años
desque burló mis afanes
huyendo... y que yo perdí
á mi hija y á su madre.
(Mira al cuadro de la derecha, y dice procurando serenarse.)
¡Es extraño! No recuerdo
haberle visto el semblante
jamás. ¿La conoceriais
si á verla, Beltran, llegaseis?

BELT. Al momento; mas no creo,
si Dios un milagro no hace,
que llegue el caso...

CENT. Beltran,
no comuniqueis á nadie
esta nueva.

BELT. Estad tranquilo.

CENT. ¡Presa fuera inestimable
esa viuda! Averiguad
en Palma, por todas partes,
si vive aun, dónde vive...
no la espanteis... y avisadme.

BELT. Asi lo haré.

CENT. Conducid
al prisionero al instante.

BELT. Voy.

CENT. ¿Le habeis hablado?

BELT. Há poco.

CENT. ¿Qué dice?

BELT. (Observando detenidamente á Centellas, que le escucha cabizbajo.)
Nada: no es fácil
sorprenderle una esperanza,
ni queja alguna arrancarle:
parece que está dispuesto
á todo... á morir.

CENT. (Pausa.) Bien hace.
(Váse Beltran por el foro.)
Él mismo vá á descubrirme
si ha muerto ó vive su madre;
y si vive... ¡justo Dios,
que no esté en las Baleares!

(Entra D. Jaime, acompañado de Beltran Roig, que se retira.)

ESCENA VI.

CENTELLAS, D. JAIME.

CENT. Vuestro tio el rey...
(D. Jaime lanza una mirada de cólera á Centellas, que le contesta con un movimiento sereno y respetuoso.)
—Circula
por vuestras venas su sangre.—
De Zaragoza me escribe
que el delito... imperdonable...
JAIME. (Atajándole.) ¡Él es, no lo disimula!
CENT. Eso dice, entre hondas penas
luchando...
JAIME. (Con sarcasmo.) ¡Si por mis venas
su misma sangre circula!
¡No temais que le denigre!...
CENT. Don Pedro os queria...
JAIME. ¡Oh! si...
Trece años me tuvo... ¡á mí!...
enjaulado como á un tigre.
Teneis razon, me queria...
¡en el infierno!... ¡Mal digo!
que en el infierno... conmigo...
se hubiera encontrado un dia!
Yo tambien le quiero... tanto,
que si este afecto asomara
del corazon á la cara,
el verle os daria espanto.
Por él en negras prisiones
mi marchita juventud
trocó en odio su virtud,
en odio sus ilusiones:
odio que el pecho tortura,
y solo calma, soñando
que en su sangre estoy nadando,
bebiendo su sangre impura.
¡Oh! no extrañeis que asi os hable

del que... con profunda pena...
la fuga mia condena
por delito... imperdonable!

CENT. Al rey vuestro labio infama,
sin pensar que vuestra suerte
está en sus manos.

JAIME. (Con fiereza.) ¡La muerte
nunca acude á quien la llama!
Si... mi tio... su perdon
y su amor me concediera,
no los quiero, aunque me diera
con ellos la salvacion.
Por esto anhelo luchar...
Hiena sea, no clemente...
¡Ira de Dios! ¡esta gente
ni siquiera sabe odiar!

CENT. (Esforzándose para conservar el tono de respetuosa calma que requiere en él toda la escena.)
Permitiros esto, en mí
es milagro, no cordura...

JAIME. ¿Os olvidais, por ventura,
de quién es el rey aqui?
Rey de Mallorca y señor
la Europa entera me nombra...
¡Soy el nieto... soy la sombra
de Jaime el Conquistador!
¡Mia es Mallorca: es en vano
que un usurpador la mande!...
¡Me la legó el rey mas grande
que tuvo el mundo cristiano!
Por esto entre sus ruinas,
con derecho que me abona,
vengo á buscar mi corona...
corona de oro... ó de espinas!

CENT. Olvidé, teneis razon,
haciendo al rey un ultraje,
que Mallorca en vasallaje
bendice al rey de Aragon.

JAIME. ¡Oh! sellad el labio impio;
que no sufriré con mengua
que profane vuestra lengua
al pueblo del padre mio.

No, no os ciegue la confianza
que os inspira su abandono...
¡Ay! si despierta su encono,
y acude á tomar venganza!

CENT. ¿Por qué rebelde á mi yugo,
en vez de callar no estalla?

JAIME. Porque calla... como calla
la víctima ante el verdugo.

CENT. Auge y paz el rey le dió,
por esto airado no zumba.

JAIME. ¡El silencio de la tumba
no es la paz, Centellas, no!
¿Por qué no canta á tus pies
himnos de dulce consuelo?

CENT. La voz del pueblo...

JAIME. ¡Es del cielo!

CENT. Ó del in...

(Varias voces cantan fuera debajo el torreon de la derecha, lejos.)

VOCES. «Mallorca es un zafiro,
»que á su feliz señor
»ciega de dicha,
»que á su feliz señor,
»ciega de amor.»

CENT. (Sonriendo.) ¡Del cielo es!

JAIME. ¿Con que este canto que un dia
meció mi cuna real,
será el canto funeral
que acompañe mi agonia?
(Las voces siguen alejándose hasta perderse.)
Me abandona, huye quizás...
(Centellas quiere hablar.)
¡Silencio!... ¡que es mi esperanza
que se pierde en lontananza
para no volver jamás!

CENT. (Lentamente y observándole.)
Luego nada ya esperais
de... nadie...

JAIME. (Como herido de un rayo.)
(¡Mi madre!)

CENT. (Es cierto.)

(Lee en la carta estas palabras.)

(«Doña Constanza... ¡aun!... no ha muerto.»)
(Indaguemos.)

JAIME. (Contemplando inmóvil y pálido á Centellas.)
¿Qué intentais?

CENT. (Con severa dignidad.)
Escuchad, pues lo pedis.
Ha tiempo que vuestro bando,
indiscreto vá sembrando
la discordia en el pais.
Vílo, y callé con razon,
porque en su seno pensaba
que el elemento llevaba
de su propia destruccion.
Y él, imaginando ver
en mi desprecio flaqueza,
llamó y puso á su cabeza
á cierta ilustre mujer.

JAIME. ¿Está presa?

CENT. Libre, errante
como el aire del desierto.
Mucho... esa viuda... por cierto
os vá interesando, infante.

JAIME. ¡Mas que la vida!

CENT. Se vé.

JAIME. Acabad.

CENT. Ignoro dónde...
doña Constanza... se esconde;
pero pronto lo sabré.
Y aunque por lo que sufrais
mi pecho el dolor taladre,
ha de correr vuestra madre
la suerte que vos corrais.
No por odio á vuestra grey
ni á vuestra casa os inmolo;
soy vasallo y lo hago solo
por mi patria y por mi rey.
Vedlo. La contestacion
que á dar vais, su suerte falla.

JAIME. ¿Cómo?

CENT. Decid dónde se halla,
y la mandaré á Aragon.
Y allí el perdon soberano

de la muerte que aqui arrostra,
podrá obtener, si se postra
á los pies del rey su hermano.

JAIME. ¿Eso proponeis?

CENT. Si tal.
Nunca la humildad infama.
¡Encended asi la llama
del cariño fraternal!
Tended en torno los ojos...
yo aumento vuestros dolores;
pero esta tierra de flores
nunca os dará mas que abrojos.

JAIME. (*Con ira reconcentrada.*)
¡Oh!

CENT. De vuestra madre inmola
la existencia ese despecho.

JAIME. ¡Basta!

CENT. Cuanto pude he hecho
por vos y por ella... ¡Hola!
(*Entran Beltran Roig y guardias.*)
Guiad, Beltran, á Bellver
al preso.

JAIME. (¡Madre del alma!)

CENT. (*Ap. á Beltran.*)
(Por la mina y sin que en Palma
el pueblo os acierte á ver.)
(*Vánse D. Jaime, Beltran y guardias por la derecha.*)
El rey quiere que sucumba,
y á su voluntad me humillo...
Cada paso hácia el castillo
es un paso hácia su tumba.

ESCENA VII.

CENTELLAS, y luego un PAJE, por el foro.

CENT. Su madre vive... Mas ¿dónde?
Vamos despacio, razon.
¿Fué pura casualidad
hallarse... ese... trovador
en la alqueria de Elena?
Puede serlo... Pero no...

Aquella fiera energia,
aquel altivo teson
con que Elena por salvarle
mis enojos arrostró...
¿Será su madre esa viuda?
¡Se me parte el corazon
al pensarlo! ¿Hoy yo prenderla
y ayer mi vida salvó?
¡Que no lo sea!... Si lo es
morirá, ¡poder de Dios!

PAJE. Una mujer enlutada
desea hablaros, señor.

CENT. ¿Quién es?

PAJE. Nadie la conoce.

CENT. ¿Dice?

PAJE. La conoceis vos.

CENT. ¿Viene?

PAJE. Con una doncella.

CENT. ¿Solas?

PAJE. Y tristes, señor.

CENT. Que entren.

ESCENA VIII.

CENTELLAS.

¿Quién será? La herida
mis fuerzas debilitó.
(Se para ante el cuadro de la izquierda.)
Imágen de la mujer
que adoró mi corazon,
no te duelas de estas luchas
en que combatiendo estoy,
que para el temple de mi alma
escasas, mezquinas son;
mas abre tu labio y dime
en dónde podré hallar yo
á esa niña, casto fruto
de mi amor y de tu amor!

UN CENT. (Grita lejos.)
¡Centinela alerta!

CENT. ¿Acaso

al infante conoció
el pueblo y querrá librar le?
(Váse por la derecha y entran Doña Constanza é Isabel, cubiertas con mantos, y el Paje por el foro derecha.)

ESCENA IX.

DOÑA CONSTANZA, ISABEL, el PAJE.

CONST. No está.
(Mira azorada por todas partes, se dirige á la derecha y el Paje la detiene.)
PAJE. Esperadle.
CONST. (Con arrogancia.) ¡Yo!
PAJE. ¡Vos! (Pausa.)
No es esta la vez primera
que aqui la tapada entró.
CONST. Es la vez primera que entro...
(desolado el corazon!
¡Reina viuda, me has vendido!)
ISAB. Diga... (Descubriéndose.)
PAJE. ¡Isabel! (Reconociéndola)
ISAB. El señor
Beltran, ¿está aqui?
PAJE. No, estrella!
Ahora mismo se marchó
al castillo de Bellver.
CONST. ¿Con un preso?
PAJE. Si.
CONST. (¡Gran Dios!)
¿Quién es?
PAJE. (Receloso.) Lo ignoro.
CONST. (Le ofrece un anillo y él lo rechaza.)
Tomad. (Pausa.)
PAJE. De algun preso madre sois.
CONST. (¡Pobre madre, me vendiste!)
PAJE. Vuestra oferta me humilló.
Del gobernador soy paje,
nieto de Torrellas soy,
hijo de Pedro Moncada,
de horca y cuchillo señor.
(Váse por el foro.)

ESCENA X.

DOÑA CONSTANZA, ISABEL.

CONST. ¡Le conducen al castillo!
ISAB. Si quereis, tras ellos voy.
Oid: Bruno el ballestero,
aquel jóven labrador
de cuya mísera madre
vos la providencia sois,
ayer juró en la alqueria
que, en pago de ese favor,
cien vidas, si las tuviera,
gustoso diera por vos.
CONST. ¡Bien haya el buen ballestero
que tal palabra empeñó!
¡Siembra beneficios, hija,
do quier que te lleve Dios,
porque son los beneficios
semilla de bendicion!
ISAB. Tambien sé que el caballero
Beltran en vuestro favor
está dispuesto.
CONST. ¡Silencio!
¿Quién dijo que Beltran Roig?...
ISAB. ¡Si al venir, por el camino
me lo ibais contando vos!
CONST. ¡Oh! ¡si! si... ¡Cuánto consuelo
vierte en mi pecho tu voz!
Luego, yo hablaré á Centellas;
él es bueno, y... ¡Justo Di›s!
(Mirando la carta que Centellas ha dejado sobre la mesa.)
¡Sello y letra de mi hermano!
¡Oh! ¿por qué tiemblo? ¡Valor! (Lee para sí.)
¡Cielos! ¡La muerte de mi hijo
pide! la de los dos...
ISAB. ¡La vuestra?
CONST. (Dándole la carta.)
Mira... ¡Ese tigre
no es hermano mio, no!

ISAB. ¡Jesus!
CONST. No osará Centellas
matar á mi hijo.
ISAB. ¡Ni á vos!
Él os debe la existencia... ¡
CONST. Él ha sido padre y... ¡Oh!
¡yo le haré vibrar la cuerda
mas viva del corazon!
ISAB. ¡Jamás! Huyamos... Ese hombre...
No hableis al gobernador,
porque de fijo os inmola
si acierta á saber quién sois.
CONST. No lo sabrá.
ISAB. (En tono de dulce reconvencion.)
Aqui dos veces
há poco el labio os vendió...
¡Si vos moris!... En el mundo
¿qué me queda á mí sin vos?
CONST. Corre al Temple; Tornamira
está allí, corre veloz.
Cuéntale el riesgo en que estamos;
que estalle la rebelion,
que asalte el palacio, díle...
ISAB. Yo me quedaré; idos vos.
CONST. ¡Un volcan no moveria
mis pies de esta habitacion!
ISAB. (Enjugándose las lágrimas y dirigiéndose al foro.)
Voy.
CONST. (Deteniéndola con un ademan.)
¿Sola?
ISAB. ¡Dios vá conmigo!
CONST. Lo noche es oscura...
ISAB. ¡Oh!...
¡Hartas tinieblas envuelven
nuestro pobre corazon!
(Óyese dentro derecha la voz de Centellas, Doña Constanza é Isabel se estremecen y se abrazan.)
CENT. (Dentro.)
¡Alerta!
ISAB. ¡Ah!
CONST. ¡Centellas es!
ISAB. (Con desesperacion.)

¡Madre!

CONST. (Le enjuga precipitadamente los ojos con su manto, y dice con energia:)

¡Corre por piedad!

(Váse Isabel, Doña Constanza esconde en su limosnera la carta y se apoya en un mueble. Sale Centellas.)

ESCENA XI.

DOÑA CONSTANZA y CENTELLAS.

CENT. ¿Qué se os ofrece?
CONST. (Descubriéndose.)
Mirad.
CENT. ¿Aqui vos?
CONST. Y á vuestros pies.
(Centellas hace un movimiento de dolor, desviando la vista de ella, y en todas sus acciones vá dejando traslucir las sospechas que tiene de que es Doña Constanza.)
CENT. ¡Alzad!
CONST. Hasta que consiga...
CENT. (Alzándola con la mano.)
No permito... ¡Qué temblor!...
CONST. Tal es mi pena, señor,
que no sé cómo la diga.
En premio de la salud
que con la ayuda del cielo,
mi experiencia ó mi desvelo
os dió, vuestra gratitud
ayer... tarde... me exigia
que... al gobernador... pidiese
la gracia que yo quisiese.
CENT. Pida... Elena... lo que ansía.
CONST. Yo—con orgullo lo digo—
sin esperanza de pago
todo el bien que puedo hago
á mi amigo... y enemigo.
CENT. ¿Enemigos?
CONST. ¿Quién exento
se vé de ellos?
CENT. Vos que amor

solo inspirais.
CONST. ¡Oh! ¡señor,
suba al cielo vuestro acento!
CENT. ¿Qué deseais?
CONST. En su faz, ¡oh!
¡qué bien la piedad se pinta!...
Cuando os curaba en mi quinta,
lo observaba siempre yo.
CENT. ¿Qué quereis?
CONST. La libertad
del que... sin norte y sin guia...
ampararse ayer queria
de mi triste soledad.
CENT. Extraño ruego, por Dios.
CONST. ¿Extraño decis?
CENT. ¡Si á fé!
¿Sabeis quién es?...
CONST. (Atajándole.)
No lo sé,
ni querais saberlo vos.
Considerad que esa gracia...
CENT. Mi recta justicia tuerce.
CONST. ¡La piedad, cuando se ejerce,
no vé mas que á la desgracia!
Si á perdonarla se allana,
cuanto mas grave es la ofensa,
brilla con luz mas intensa
la majestad soberana.
Mas que en el castigo, está
en el perdon su grandeza;
la misma naturaleza
ejemplo de ello nos dá.
Ved al sol... siempre brillante,
espléndido y altanero
ilumina al mundo entero,
y si alguna nube errante
niega el paso á la luz suya,
en fé de que no le ofende,
de mil colores la enciende
porque avergonzada huya.
Vos aquí, no lo negueis,
por vuestro valor y celo,

fecundo sol de este suelo
todo, todo lo podeis.
No á la noble compasion
trabas pongais enojosas...
¡Tended las alas hermosas
de vuestro buen corazon!
Dios nunca ha desamparado
al que su piedad implora...
¡Infeliz el que no llora
cuando llora un desdichado!
¡Oh! no os culpo lo que hicisteis;
mas... ¡que os mueva la amargura
de ese jóven sin ventura
que en mi casa ayer prendisteis!
Tal vez tiene hermanos, padre,
hijos, esposa... ó quizás
no le quede á ese hombre mas
que su desolada madre;
y si él con saña altanera
la muerte al ruego prefiere,
su pobre madre no quiere...
¡no puede querer que muera!
¡Ah! ¿Llorais?... ¡Gracias, mi Dios!...
¡Ahora sois grande, Centellas!...
Dejad que bese las huellas
de vuestros pies... Tambien vos
teneis una hija, es cierto,
vive aun, hermosa, pura
como un ángel... me asegura
el corazon... que no ha muerto.
Pues bien, yo la buscaré;
su aciaga historia contando,
sola iré peregrinando
hasta que con ella dé.
La gracia que me otorgais
juro pagaros tambien:
mas librad pronto á mi...

CENT. (Mirándola fijamente.) ¿Á quién?

CONST. Á mi... huésped... ¿Qué mirais?
Yo... no sé... quién es.

CENT. Mas calma.

CONST. ¿Qué sospechas os impelen?...

(Retrocediendo hácia el foro.)

CENT. ¡No hay disfraz que no revelen
los movimientos del alma!

CONST. ¿Cómo?

CENT. Señora, despacio, (Deteniéndola.)
y no griteis; de otra suerte
á vuestros gritos la muerte
vendrá á cernerse en palacio.

(Gritos y tumulto debajo el torreon de la derecha.)

CONST. (¿Serán los mios?)

CENT. ¡Oh!

CONST. ¡Calla!

(Queriendo desasirse de Centellas, que la sujeta por el brazo, é inclinando el cuerpo hácia el torreon. Centellas se asoma, sin permitir que lo haga Doña Constanza.)

VOCES. (Fuera.) ¡Muera!

CENT. ¡Á castigarles parto!

CONST. (Luchando para asomarse.)
¡Viva el rey don Jaime cuarto!

VOCES. ¡Viva!

CENT. Si mi enojo estalla
será mas cruel vuestra suerte.

CONST. ¡Igual!... ¡Enojo importuno!

CENT. ¡Temblad!

CONST. ¡No hay riesgo ninguno
para quien busca la muerte!

(Acercándose á él y con delirante alegria.)

Há un instante, desolada
pedí al pobre aventurero;
pero ahora... ¡ya le quiero
con la frente coronada! (Gritos.)

CENT. ¡Esa chusma!

CONST. No andes reacio,
vuela á azuzar tu milicia...
¡que es la celeste justicia
á las puertas de palacio!

(Saca de su limosnera la carta de la escena décima, y mostrándola á Centellas, dice:)

En este escrito penetra
del rey el sangriento afan...

(La arroja por el torreon de la derecha: gritos.)

¡Su sangre esos borrarán
escupiendo en cada letra!

CENT. ¡Maldicion!

CONST. ¡De acero y mallas
vístete, mal que te cuadre!
(Váse Centellas y Doña Constanza se asoma al torreon.)

ESCENA XII.

DOÑA CONSTANZA.

(Asomada.)
¡Á mí, á la reina!
(Mirando al cielo.) ¡Á la madre,
Señor Dios de las batallas!
¡Qué idea, gran Dios! ¡Tomad!
(Echa las armas de los trofeos al torreon.)
¡Esta es de un héroe!... ¡Asi:
corren, se empujan!... ¡Aqui,
por este lado, trepad! (Ase una espada.)
¡Sé rayo en mi diestra, acero!
(Rasgándose con ambas manos el velo largo con que ha entrado cubierta, y echándoselo hácia atrás.)
¡Fuera esta máscara ruda!...
(Con entusiasmo heróico, vibrando la espada.)
¡Hoy comienzo á ser la viuda
del mártir Jaime tercero!
(Entran Centellas y Galceran por el foro.)

ESCENA XIII.

DOÑA CONSTANZA, CENTELLAS, GALCERAN. Atraviesan soldados de izquierda á derecha, foro.

CONST. ¡Paso!

CENT. (Á Galceran, fuerte y muy claro.)
Al castillo, ¿entendeis?
Si oyes la campana, al punto
á tus pies caiga difunto
don Jaime.

GALC. Caerá.

CONST. (Soltando la espada y queriendo detenerle.)

¡No ireis!
Eso jamás, no es razon.
(Se oyen toques de cornetas.)

GALC. ¿Quién sois?

CONST. ¡Su madre!

GALC. ¡Ay de tí!

CONST. (Asomándose al torreon de la derecha.)
¡Sús, valientes!

CENT. ¡Por allí!...
(Á Galceran, señalándole la puerta de la derecha por donde se vá, cerrando tras sí.)

CONST. ¡Miserable!
(Corriendo hácia Galceran que desaparece.)
¡Compasion!
(Cayendo á los pies de Centellas. Este ha abierto la puerta de la izquierda, dentro de la cual se vé un caracol y en su centro la cuerda que baja de la campana del torreon. Toma con la mano izquierda la cuerda, poniéndose en actitud de ir á tocar la campana, empuña con la derecha su acero, y dice:)

CENT. Sobre esta estancia real
la altiva torre se eleva
de la campana, que lleva
la muerte en su son fatal.
Nada mi lealtad coarta;
¡todo por ella se pierda!
Ved el caracol, la cuerda.

CONST. ¡Monstruo del infierno, aparta!

CENT. La cuerda he cogido ya.
(Doña Constanza quiere abalanzarse á él y se para aterrada á un movimiento amenazante de Centellas, que grita:)
¡Tened!—Si toco, al instante
la cabeza del infante
(Choque de armas dentro.)
por el suelo rodará.

CONST. Tiénete el orgullo loco.
(Ha cesado el combate.)
¿Oyes? Tu guardia se entrega.
¡Mi gente triunfa!... aqui llega.

CENT. Que entre aqui esa chusma... ¡y toco!

CONST. ¡Oh!

CENT. ¡Tu ruego á Dios envia
con presteza sobrehumana,
que es el son de esta campana
el toque de su agonia!

ESCENA XIV.

CENTELLAS, DOÑA CONSTANZA, D. PEDRO DE TORNAMIRA. CONJURADOS, que entran en tumulto por el foro.

CONST. (Bajo á Centellas.)
(Teneos!—¡Nadie osará!)
(Conteniendo á los que entran.)
¡Gracias, fieles caballeros!
Dad tregua á vuestros aceros,
que son inútiles ya.
El gobernador previó
vuestra victoria segura...
(Movimiento de Centellas, estremecimiento de Doña Constanza.)
y viendo mi desventura
á nuestro rey libertó.
Y... vamos.

TORN. (¿Irnos? Delira.)
¡Centellas!...
(Dando un paso hácia él: Doña Constanza le cubre con su cuerpo.)

CONST. Nuestro es de fijo:
de su adhesion á mi hijo
yo respondo, Tornamira.

CENT. ¡Nunca!

CONJS. ¡Muera!

CENT. ¡No me arredro!
¡Hacerme á mí tal afrenta!
¡Donde Centellas alienta
no hay mas rey que el rey don Pedro!

TORN. Solo oir su nombre es mengua.
¡De rodillas!

CENT. Fuera ley,
porque antes de osar al rey
no os he arrancado la lengua.

CONJS. ¡Muera!

CONST. (Interponiéndose.) ¡Atrás! ¡Temed mis sañas!

TORN. Señora... no lo comprendo.
¿Vos, vos defendeis?...

CONST. ¡Defiendo...
al hijo de mis entrañas!

TORN. ¿Qué decis?

CONST. Si aun no cayó
de vuestros ojos la venda,
basta que yo lo comprenda,
que madre del rey soy yo.
¿Quereis de don Jaime ver
la cabeza ensangrentada,
sobre una pica clavada
en la torre de Bellver?
(Con angustia, haciendo para que comprendan la actitud amenazadora de Centellas.)
¿Qué mas explicaros puedo,
si mi corazon cobarde
en llamas de enojos arde,
y está temblando... de miedo?

TORN. ¡Maldicion! (Bajando la espada.)

CONST. ¡Vámonos, si!...
¡Esta atmósfera envenena!...
¡Vamos pronto!

CENT. (Bajo á su oido.) (¡Doña Elena,
sois mi prisionera aqui!)
(Constanza se para como herida de un rayo: Centellas se vuelve á los conjurados y les señala la puerta del foro mandándoles que se retiren. Doña Constanza hace un movimiento queriendo detenerlos, pero se para al ver á Centellas, que hace un ademan de tirar de la cuerda. Breve pausa. Centellas arroja la espada en medio del teatro y vuelve á indicar á los conjurados que se retiren por el foro. Doña Constanza se adelanta hácia el proscenio y exclama:)

CONST. ¡Despejad!

TORN. ¡Que muera es ley!

CONST. (Cogiendo un puñal de una de las panoplias y amenazando con él su pecho.)
¡Pueblo de mi esposo, atrás,
ó el cadáver pisarás
de la madre de tu rey!
(Tornamira y los conjurados se retiran por el foro.)

ESCENA XV.

CENTELLAS y DOÑA CONSTANZA. Centellas se queda en la misma actitud, mirando con desconfianza la puerta del foro: Doña Constanza le contempla; pero luego, creyendo haberle comprendido, cierra la puerta, baja precipitadamente hácia Centellas y le dice con la mas reconcentrada ira:

CONST. ¡Infame!

CENT. (Soltando la cuerda y arrancando con violencia y tono apasionado.)
¡Si por azar
en ser traidor yo soñara,
la existencia me arrancara
por no volverlo á soñar!
Desde que curado fuí
por vos con desvelo tanto,
alzóse no sé qué santo
respeto hácia vos aqui. (En el pecho.)
Mas ved:
(Vuélvese de improviso y dice señalando el cuadro de mujer de la izquierda.)
si ella respirara
y el fruto de nuestro amor,
en holocausto á mi honor
conmigo las inmolara!
(Doña Constanza retrocede asombrada, pásase las manos por la frente, y exclama con una sonrisa apenas perceptible y que acaba por dar á su semblante una expresion de gozo sangriento.)

CONST. ¡Qué imágen es la que veo!

CENT. ¿Sonreis, doña Constanza?

CONST. ¡Ay si llega mi venganza
al colmo de mi deseo!...
Isabel es tu hija.
(Llévese la escena hasta el final con mucha rapidez.)

CENT. ¡Oh!

CONST. Aquella noche funesta...

CENT. Acaba.

CONST. Esta mujer, esta,

al morir me la entregó.
¿Fué tu esposa?

CENT. No lo niego.
Proseguid.

CONST. ¡Dios de bondad!
Voy poniendo tu lealtad
en una argolla de fuego. (Mucha claridad.)
Tras una noche de horror,
bien de cuál hablo penetras,
que aun narran en rojas letras
los campos de Llumayor,
perdido todo sendero,
ciega huia ante tu grey
la viuda del mártir rey
llamado Jaime tercero.
Aquella noche inclemente
murió una mujer ahogada
en una quinta, inundada
por las aguas de un torrente.

CENT. Hoy hace trece años.

CONST. Si.

CENT. Habla... no dejes de hablar. (Mucha ansiedad.)

CONST. Un punto antes de espirar
aquella mujer allí,
por los tuyos perseguida
llegaba á la quinta yo.

CENT. (Quiere hablar, no puede y articula con dificultad las palabras, con la mas viva emocion.)
¿Y mi hija?

CONST. Se salvó.

CENT. ¿Pero aun existe?

CONST. En mi huida
llevéla conmigo á Francia,
sin que pudiera mi anhelo
rasgar el sombrio velo
de su orígen y su infancia.

CENT. ¿Pero aun vive?

CONST. Vive, si.
La amas... ¡mucho!¡

CENT. ¡Mucho!

CONST. ¡Calma!
¿Qué dieras por ella?

CENT. (Frenético de inquietud.) ¡El alma!!!

CONST. ¡Asi me places, asi!
Vive, en mi poder está;
pero en su vida ó su muerte
tu infeliz hija la suerte
de don Jaime correrá.
(Con imperio.)
¡Mi hijo!

CENT. Nunca tal hecho
manchará mi honor.

CONST. ¡Sosiega!
¿Y si tu hija te lo ruega (Con ternura.)
y amaga un puñal su pecho? (Con fiereza.)

CENT. (Llevándose las manos al pecho y queriendo estrujarse el corazon.)
¡Oh, ruin corazon!

CONST. ¿Lo ves?
Ya empiezas á ser clemente.
(Gritos debajo del torreon de la derecha: Doña Constanza se asoma.)
¡Es Tornamira y su gente!
¡Oh! Isabel tambien.

CENT. (Asomándose.) ¡Ella es!

CONST. ¡Pueblo, aqui!—¡Mírala! ¡Mira!

CENT. (Gritando, pero ahogado por la emocion.)
¡Hija mia!

CONST. ¡En mi poder
se halla!

CENT. ¿Qué intentais hacer?

CONST. (Gritando, pero con mucha claridad.)
Prende á Isabel, Tornamira;
y si dá una vibracion
la campana de palacio,
hunde sin piedad ni espacio
tu acero en su corazon.

CENT. ¡Basta!

CONST. Es tarde... ¡Toca... toca!

CENT. ¡Compasion!

CONST. ¿No quieres? ¿No?
¡Pues bien! Tocaréla yo.
(Corriendo hácia el torreon, izquierda.)

CENT. (Luchando con ella.)

Aparta, pecho de roca.

CONST. La cuerda he cogido ya.

(Centellas quiere abalanzarse á ella y se para aterrado á una actitud amenazante de Doña Constanza, que grita:)

¡Quieto!...—Si á tirar acierto,
de tu hija el cuerpo yerto
por el suelo rodará.

(Doña Constanza se pone en la misma actitud que Centellas antes: este cae de rodillas y se arrastra hácia ella suplicando.)

CENT. ¡Oh!

CONST. Tu ruego á Dios envia
con presteza sobrehumana,
¡que es el son de esta campana
el toque de su agonia!

(Centellas, que ha llegado de rodillas á los pies de Doña Constanza, extiende los brazos y cae anonadado. Telon rapidísimo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del segundo.

ESCENA PRIMERA.

BELTRAN ROIG, en el fondo, hablando con varios jefes: un BALLESTERO.

BELT. Pues aqui al gobernador
en su ausencia represento,
caballeros, cada cual
á ocupar vaya su puesto.
Vos tomad el del baron,
el baron tomará el vuestro;
vos el del marqués, y vos
la torre del Miradero.
Señores, no hay que enojarse
porque os cambie vuestros puestos,
que harto acrisolada está
vuestra lealtad á don Pedro,
para dudar de vosotros.
Yo ejecuto los preceptos
del gobernador; y juzgo
que este será el mejor medio
de desbaratar los planes
que haya urdido el bando adverso.
Á mas de que ya esta noche
estar tranquilos podemos,

que en una balsa de aceite
quedóse el revuelto piélago
Con que si les place...

JEFES. Vamos.

BELT. (Su lealtad les tiene ciegos,
pues no ven que por leales
van á morir cual corderos.)
(Mientras los jefes se retiran, dice Beltran aparte á uno de ellos.)
Vos, á la hora convenida,
subis á Bellver; el pliego
dais á Galceran de Tous,
y cuando lo esté leyendo...
Habeis jurado matarle...
Cumplid vuestro juramento.

JEFE. Sé que asi salvo á don Jaime.
El golpe será certero. (Váse.)

BELT. (Llamando.)
¡Bruno!

BALLEST. ¡Señor!

BELT. Tornamira
¿dónde está?

BALLEST. En la mina preso.

BELT. ¿Con que se dejó prender?

BALLEST. Y dijo que erais muy diestro
para tramar una... asi...
como si fuera diciendo:
«Este hombre vé mas de noche
que otros de dia.»

BELT. Otro medio
no encontré para ponerme
completamente de acuerdo
con él. Condúcele aqui.

BALLEST. ¿Con sus guardias?

BELT. Solo y presto.

(Váse el Ballestero por la puerta derecha.)

ESCENA II.

BELTRAN ROIG.

¡Ea! conciencia... rebelde,

al fin triunfaste... ¡Harto tiempo
hace que en lucha sin tregua
royéndome estás el pecho!
Por mi causa, en Llumayor
perdió don Jaime tercero
el trono y la vida: hoy
trono y vida á su hijo vuelvo.
Por otra parte, la isla,
su letargo sacudiendo,
se levanta en son de guerra
á favor del prisionero.
Don Jaime al fin triunfará:
el astro vivo y sereno
de Centellas palidece
á la luz del astro nuevo.
Necio fuera en desistir.
Don Jaime triunfa... triunfemos.
(Salen por la derecha D. Pedro de Tornamira y el Ballestero, que se vá por el foro.)

ESCENA III.

BELTRAN ROIG, D. PEDRO DE TORNAMIRA.

BELT. ¿Teneis entera confianza
en mí?
TORN. Sobrado lo pruebo
con dejarme asi prender,
mi vida en ello exponiendo.
BELT. Aun quiero inspiraros mas.
TORN. Es inútil.
BELT. Lo deseo.
Ademas de las razones
que otras veces os he expuesto
para ayudar á don Jaime,
una, Tornamira, tengo
reciente, de ayer. Tomad,
leed lo que el rey don Pedro
en este... papel... me escribe.
(Saca uno y se lo dá: es el del segundo acto.)
No es pergamino.
TORN. Lo advierto.

BELT. Don Pedro del *Puñalet*
es muy sagaz... y discreto.
Porque estas letras no puedan
un dia comprometerlo,
van en papel; que el papel
se destruye en menos tiempo.

TORN. Generoso está con vos
en este escrito don Pedro.

BELT. ¿Veis esas plantas estériles
que en el carcomido seno
del murallon de un castillo
van sus raices tejiendo?
Asi brotan y asi crecen
del rey don Pedro en el pecho
solitarios y sin savia
los generosos intentos.
Leed.

TORN. (Lee.) «Espia á Centellas,
»y si escapar deja al preso,
»mátale.»—Os nombra asesino
y espia.

BELT. ¡Rayo del cielo!
¡Tal pago á mí!

TORN. (¡Bien! Se irrita.)

BELT. El rey juzga, harto lo veo,
que unido á él por la infamia
retroceder ya no puedo,
y que á sus caprichos dócil
rendir mi albedrio debo.
Mas se equivoca: estos lazos
que ató la traicion un tiempo,
á fuerza de ahogarme el alma
los rompió el remordimiento.
Guardad esto, Tornamira;
y si yo en la lucha muero
y me apellidan traidor,
mostrad la razon que tengo.
De Centellas ¿qué sabeis?

TORN. Que tenaz en su proyecto
de salvar á su hija, está
todo Palma revolviendo.

BELT. Despues de la horrible escena

del feliz descubrimiento
de su hija Isabel, Centellas,
de temor y de ira ciego,
me llamó, á doña Constanza
encerró en este aposento; (El de la izquierda.)
dióme la llave de ahí,
(Del torreon de la izquierda.)
y con sus fieles arqueros
fuése, dejando el palacio
á mis órdenes sujeto.

TORN. Salvemos, pues, á la reina.

BELT. ¡Imposible!

TORN. Mas...

BELT. Teneos.
Si Centellas, por desgracia,
volviera aqui y en su encierro
no la encontrase, podria
fracasar nuestro proyecto.
Á mas de que hasta vos mismo,
en la oscuridad envuelto,
para escapar de palacio
necesitais vuestro esfuerzo.
Con él conté.

TORN. Bien hicisteis.
Mártir de mi causa al menos
seré; que venga la muerte,
que por mis reyes muriendo,
á mi casa legaré
en mi escudo un blason nuevo.

BELT. Vos prisionero en palacio
sois, y nadie de aqui dentro
salir con vida os dejára.
Para escaparos, un medio,
arriesgado, pero el único,
hay: en el torreon del Puerto,
á la almena de Poniente
sujeta, una escala he puesto:
por ella antes que amanezca
huireis de palacio.

TORN. Bueno.

BELT. ¿Dónde teneis á Isabel?

TORN. (Haciendo un movimiento receloso.)

Á buen recaudo la tengo.

BELT. Mirad que el gobernador,
de audacia y lealtad modelo,
tiembla al riesgo de esa niña
con su lealtad y ardimiento,
y que si con ella dá...

TORN. No la hallará, os lo prometo;
que aunque por azar se fuera
al sitio donde la tengo,
antes que llegue, la muerte
irá á salirle al encuentro.

TORN. ¡Plegue á Dios que esté buscándola
hasta que brille á lo menos
el sol, porque si volviera,
todo de ese hombre lo temo.

TORN. ¡Témalo él todo de mí!
Que si antes que al rey salvemos,
con esa campana anuncia
su muerte, juro á los cielos
que ella la muerte de su hija
anunciará al mismo tiempo.

BELT. ¿Está dispuesta la lancha?

TORN. Lo está: con ella en secreto,
luego que huya del castillo,
al rey á Palma traeremos;
al frente de sus parciales
se pondrá... y el triunfo es nuestro.

BELT. (Mirando por el torreon de la derecha.)
Desde aqui veré pasar
la lancha. Vá amaneciendo.
En cuanto descubra en ella
libre á don Jaime, ahí me meto;
(El torreon de la izquierda.)
al asomar el sol toco
la campana, y al momento
(Márquese mucho todo esto.)
del palacio principiais
el asalto á sangre y fuego.

TORN. ¿Vos mismo la seña hareis?

BELT. Hacerla yo mismo quiero,
que es fuerza ser precavidos,
pues nos vá la vida en ello.

TORN. ¡Dios os lo premie, Beltran!
BELT. ¡Dios nos ayude!
TORN. Yo, Pedro
de Tornamira, en el nombre
de Jaime cuarto, os prometo
el señorio de Espórlas.
BELT. Mirad que vá amaneciendo,
y que do quier que no esteis
hace falta vuestro aliento.
TORN. Vamos.
BELT. Yo me quedo.—¡Bruno! (*Llamando.*)
BALLEST. ¡Señor! (*Entrando por el foro.*)
BELT. (*Á Tornamira.*) Al torreon del Puerto.
En el corredor ¿hay alguien? (*Á Bruno.*)
BALLEST. Nadie, señor.
TORN. Ruido siento.
BALLEST. Será un ave.
TORN. Voy sin armas.
BELT. Tomad.
(*Le dá una daga de una de las panoplias.*)
TORN. ¡Ampáreme el cielo!
(*Váse por el foro izquierda.*)

ESCENA IV.

BELTRAN, BRUNO.

BELT. ¿Tus compañeros?...
BALLEST. Conformes.
Si el rey llega con el pueblo
le darán entrada franca.
BELT. Si el que envié con el pliego
mató á Galceran de Tous
que manda en Bellver, los nuestros
al rey habrán libertado.
BRUNO. La niebla con denso velo
cubre el mar.
BELT. Mira: una lancha
vá hácia allá.
BRUNO. Si; ¡ya la veo!
BELT. Dentro de un cuarto de hora
volverá forzando remos

hácia aquí con nuestro rey.

BRUNO. Mas bajo ¿No ois?

BELT. ¿Qué es eso?

BRUNO. El gobernador que vuelve.

BELT. ¡Maldicion! Quizá volviendo
frustre todo el plan.

BRUNO. Si toca
la campana antes del tiempo...

BELT. Mata al rey.

(Atraviesan soldados, foro, de izquierda á derecha.)

BRUNO. ¿Qué haceis?

BELT. (Abre el torreon de la izquierda.)
Enciérrame.

BRUNO. Pero...

BELT. ¡Enciérrame!

BRUNO. Comprendo.

(Beltran sube al torreon; el Ballestero cierra la puerta, y al volverse vé á Centellas, que aparece por el foro.)

ESCENA V.

BRUNO, CENTELLAS.

CENT. ¡Ah! ¿qué haces ahí?

BRUNO. ¡Señor!

CENT. ¿No sabes que guardo ahí dentro
la vida de la hija mia?
¿Quién te dió esa llave? Presto.

BRUNO. Yo, señor...

CENT. ¿Quién te la dió?

BRUNO. Yo... velaba... aqui... por...

CENT. Pero,
¿me dices quién te la ha dado,
miserable?

BRUNO. El caballero
Beltran Roig, que aqui velaba
por órden vuestra, teniendo
que ausentarse...

CENT. ¿Adónde ha ido?

BRUNO. Ahí... al torreon del Puerto.

CENT. ¡Es él el que se ha escapado!

¡Traidor otra vez!
(Deja su espada encima de la mesa.)

BRUNO. Yo pienso
que fué á visitar las guardias.

CENT. ¡No! La traicion es su aliento.
(Con desprecio.)
Será de los que á Bellver
van á libertar al preso.

BRUNO. (¡Lo sabe!)

CENT. (Con acento terrible) Todo lo sé;
mas no lograrán su intento.

BRUNO. (¡Nos perdimos!)

CENT. Galceran
habrá recibido el pliego
y estará alerta.

BRUNO. (¡Ah! si el otro
le mató antes de leerlo...)

CENT. ¿Qué haces aqui?

BRUNO. Yo...

CENT. Sal pronto:

BRUNO. Es que... velar... aqui... debo...

CENT. Velaré yo.

BRUNO. Mas...

CENT. ¡Afuera!

ESCENA VI.

CENTELLAS. Mira la puerta del torreon de la izquierda.

Cerrada... Tranquilicémonos.
Aun vive... mi hija... mi hija
á quien encontrar no puedo...
Si yo tocara... de un golpe
la rebelion iba al suelo.
¡Mas al matar á don Jaime
mato á mi hija!... No puedo;
soy leal; pero ¡soy padre!...
Sacrificio tan inmenso
no es preciso, no; sin tanto
la rebelion venceremos,
y... Mas Beltran... ese hombre...
ese vil me causa miedo.

¿Habrá salvado á la reina?
(Corre hácia la puerta de la izquierda segundo término, la abre, y dice con gozo y respirando con fuerza.)
¡Señora! ¡Oh! No. Respiremos.

ESCENA VII.

CENTELLAS, DOÑA CONSTANZA.

CONST. (Al salir se dirige al torreon de la izquierda, y dice.)
¡Ah!... ¡Cerrada!... Bien! Temí...
CENT. Tranquilizaos, señora.
Como vos, tengo yo ahora
toda mi esperanza ahí.
CONST. Mas... ¿mi hijo?
CENT. La rebelion
aun lleva la frente erguida.
Si de ella triunfo, su vida
iré á pedir á Aragon;
y el rey, que habrá visto ya
cuanto al pobre padre cuesta
serle leal, por respuesta
á don Jaime me dará.
CONST. ¡Oh! Gracias.
CENT. Nada os aflija.
CONST. ¡Me le volveis!
CENT. Es razon.
Mas con una condicion;
que me habeis de dar mi hija.
CONST. ¡Vuestra hija! ¿No lo es mia?
¿Pensais que soy tan cruel?
Si muerto hubiera por él,
yo por ella moriria.
¡Quién es su madre? ¿Decir
osará alguno quizás,
que aquella que no hizo mas
que darla un beso y morir?
No, no: su madre soy yo;
yo que tierna y cariñosa
velé su infancia afanosa
cual madre alguna veló.

Yo, que mal que á vos os cuadre,
y á nuestros fieros agravios,
la primera oí en sus labios
el dulce nombre de madre.
Yo, que la supe mostrar
el camino del deber;
yo, que la enseñé á querer;
yo, que la enseñé á rezar.

CENT. Quien, cual vos, grandeza tanta
siente, ¿para qué ambiciona
de una reina la corona
si tiene ya la de santa?

ESCENA VIII.

DICHOS, el PAJE por el foro.

CENT. (Al Paje.)
¿Qué?...

PAJE. La rebelion estalla,
y vá en pos de nuestras huellas,
¡Ven, Gilabert de Centellas,
que ya empezó la batalla!

CENT. ¿Cómo?

CONST. ¡Jesus!

PAJE. Degollados
fueron por esos traidores
tus caballeros mejores,
tus mas valientes soldados.
Á Jaime intenta librar
esa turba que le invoca.
¡Ven, que nuestra gente es poca!
(Retírase por el foro.)

ESCENA IX.

CENTELLAS, DOÑA CONSTANZA.

CENT. (Corriendo hácia el foro.)
¡Si, si, á morir ó á triunfar!
(Párase como poseido de una idea terrible.)
Pero no...

CONST. (Con espanto.) ¿Qué te sucede?
CENT. ¿Qué quieres, lealtad malvada?
CONST. ¿Qué? (Con horror.)
CENT. (Muy sombrio.)
Con una campanada...
todo terminarse puede.
CONST. ¡Ah!
CENT. (Voces y ruido de armas dentro.)
¿No oyes desgarradores
gritos? Los que los profieren
son mis leales que mueren
á manos de tus traidores.
Su vista en la torre fija,
atento oido prestando,
estan la seña aguardando
para matar...
CONST. ¡Á tu hija!
Mi bando la mata, si.
¡Piedad!
CENT. Su sangre vertiendo,
mi pueblo me está diciendo
que no la tenga... ¡de mí!
CONST. ¡Aparta!
CENT. Como leal
nada á mi honor igual hallo.
¡Padre! ¡sé digno vasallo
de don Pedro del puñal!
CONST. ¡Que es tu hija!
(Fuera de sí y gritándole.)
CENT. (Se estremece, despues se iergue, y con feroz energia y con toda su voz exclama:)
¡Maldicion
si el serlo mi honor humilla!
¡Si un Guzman tuvo Castilla,
otro en mí tendrá Aragon!
(Corre al torreon, tira de la cuerda y esta cae á sus pies cortada por su parte superior. Centellas con la cuerda en la mano se queda pálido y trémulo como herido de un rayo. Doña Constanza ha corrido trás él y al verle coger la cuerda retrocede un paso y se cubre horrorizada la cara con las manos.)
CONST. ¡Jesus!

CENT. ¡Me han vendido!
(Muy por lo bajo.)
CONST. (Viendo la cuerda rota) ¡No!
¡Por ello á Dios reverencia!
CENT. ¡Traicion!
CONST. ¡No, no, providencia!
¡Dios esa cuerda cortó!
Si á Isabel con crueles modos
su padre asi desampara,
bajo sus alas la ampara
Dios, que es el padre de todos.
CENT. ¡Isabel! ¡Hija querida!
CONST. ¡Hija! de oirte me pasmo:
ese nombre es un sarcasmo
en boca del parricida.
CENT. ¡Parricida! (Horrorizado.)
CONST. Si, recuerda...
CENT. ¡Hija mia!
CONST. ¡Miente!... ¡Impio!...
¡Dice que es su hija, Dios mio,
y aun no ha arrojado esa cuerda!
CENT. (Soltando la cuerda, y retirándose maquinalmente de la puerta del torreon.)
Yo la he querido matar...
Dios, solo Dios la libró...
CONST. ¡Dice que Dios la salvó,
y aun no se ha postrado á orar!
CENT. ¡Oh! ¡Gracias!
(Juntando las manos y alzando los ojos al cielo.)
CONST. (Tomándole la mano y con la mayor efusion.)
No es mi enemigo
quien llanto conmigo vierte.
¡Póstrate, y con igual suerte
orando llora conmigo!
(Mucha rapidez.)
El rocio de la aurora
no es tan grato ni fecundo
á la flor, cuando dá al mundo
la fragancia que atesora,
como, de duelos prolijos
libres por su poder santo,
es grato al Señor el llanto

de los padres por sus hijos.

CENT. (En voz baja y registrando con los ojos la habitacion.)
¡Si, si! ¡Mas bajo y despacio,
ó hareis que este afan nos pierda!

CONST. ¡Hombre infernal! .. ¡Aun se acuerda
que está viviendo en palacio!

CENT. Dejad que, sin oirla el suelo,
á Dios mi oracion dirija.

CONST. ¡Cuando un padre salva á su hija
la tierra se trueca en cielo!
Huye con ella de aqui,
borrando al huir tus huellas.
Huyamos todos, Centellas.
(Centellas, como despertando de una atroz pesadilla, al oir la palabra TODOS, toma la mano á Doña Constanza, la lleva á un extremo del teatro y le dice:)

CENT. Pero... ¡todos!...

CONST. ¡Todos, si!
¡Harto á mi bijo le costó,
tras de ambiciones mezquinas,
esa corona de espinas
que su padre le legó!

CENT. Nunca osar podrá la historia
á mi honor, que ileso miro...
(Respirando con fuerza.)
¡El aire que ahora respiro
es el aire de la gloria!
¡Libre es don Jaime!

CONST. Hoy tendrás
á Isabel... Juntos huiremos...
Á Italia todos iremos.

CENT. Para no volver...

CONST. ¡Jamás!

CENT. ¡Y allí, porque no taladre
su alma esa orfandad impia,
le daré—¡pobre hija mia!—
le daré á mi hija... ¡un padre!

CONST. ¡Y allí, envuelta en un misterio,
solo en él mi anhelo fijo,
le daré á mi pobre hijo
con mi ternura... ¡un imperio!

CENT. Nuestros hijos, cosa es llana,
de la muerte asi se libran.
CONST. ¡Ay de nosotros si vibran
los bronces de esa campana!
CENT. (Corre á cerrar el torreon y se oye ruido dentro.)
¡Cielos!
CONST. ¿Qué causa motiva?...
CENT. ¡Callad!—¿Quién vá?—¡Maldicion!
(Suena la campana.)
CENT. y CONST. ¡Ah!
(Grito desgarrador y cayendo de rodillas.)
CENT. (Despues de una pausa.)
¡Rayos de Dios!... ¡Traicion!
(Sigue tocando pausadamente la campana.)
VOCES. (Debajo del torreon de la derecha)
¡Viva Jaime cuarto!
OTRAS. ¡Viva!
(Centellas, fuera de sí, se lanza al torreon daga en mano y desaparece por la escalera.)
CONST. ¡Oh! ¡le matan, le matan los impios!
¡Su alma en tu seno, eterno Dios, recibe!

ESCENA X.

DOÑA CONSTANZA, D. JAIME, CONJURADOS, PUEBLO, luego CENTELLAS.

JAIME. (Dentro, gritando lejos.)
¡Madre!
CONST. (Levantándose rápidamente.)
¡Gran Dios!
JAIME. (Dentro, mas cerca.) ¡Aqui, vasallos mios!
CONST. ¡Hijo!
JAIME. (Entrando con el pueblo.)
¡Madre del alma!
(Se abrazan. Pausa. El pueblo se queda en el foro, contenido al verlos abrazados. Centellas baja descompuesto y volviendo la cara atrás con horror, como quien acaba de sostener una lucha. Trae el puñal ensangrentado, que arroja, y sin ver á Doña Constanza y á D. Jaime trata de arreglarse el traje, clavado á la puerta del torreon. Repara en los dos y se lanza á

ellos. Quiere hablar y no puede, hasta que al fin prorumpe diciendo á D. Jaime y Doña Constanza:)

CENT. ¿Mi... hija... vive?

JAIME. (Con ira.)
Centellas.

CONST. ¡Ten!... ¿Vive Isabel?

JAIME. Si, madre.

CENT. ¡Ah! ¡vive! ¡vive!

CONST. ¿Dónde está?

JAIME. Aqui, en Palma.

ISAB. (Dentro.)
¡Padre!

CENT. ¡Isabel!
(Quiere irse por el foro y los Conjurados le detienen.)

CONJS. ¡Atrás!

CENT. Plaza... ¡á su padre!
(Los Conjurados le abren paso silenciosamente.)

ISAB. (Entrando.)
¡Padre del corazon!

CENT. (Abrazándola.) ¡Hija del alma!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ISABEL, D. PEDRO DE TORNAMIRA, PUEBLO, CONJURADOS.

CONST. (Alzando los ojos al cielo.)
¡Gracias!

CENT. (Apartándose de Isabel.)
¡Oh! que huyas es ley
estos brazos y este amor.
Te doy un padre traidor
á su patria y á su rey.

JAIME. ¿Traidor?

CENT. Si antes yo tocara
sin pararme en mi querella,
aunque la matara á ella
tambien á vos os matara.
Traidor soy.

TORN. (Presentándole el papel de Beltran.)
Leed ahí.

CENT. (Despues de haber leido.)
¿Qué miro? ¡Gracias, señor!
Yo á mi rey no soy traidor.
¡Mi rey es traidor á mí!
JAIME. Dado á Tornamira fué
por aquel á quien lo envió
don Pedro; por Beltran.
CENT. ¡Oh!
¡Justicia! Yo le maté.
(Señalando al puñal que ha arrojado en la escena anterior.)
Bien, bien. Mandadme á Aragon:
leal soy; ya no me arredro.
¡Mandadme! Cuando don Pedro
desgarre mi corazon
con su sangriento puñal,
de que ninguno se libra,
no hallará en él una fibra
que no haya sido leal.
ISAB. ¡Señora!
JAIME. Soy vencedor;
doy y no recibo leyes.
De esa lealtad á tus reyes
hago mi presa mejor.
CENT. ¡Yo serviros!... No... Jamás.
Quiero á Zaragoza ir
de mi conducta á rendir
cuenta estrecha.
CONST. Morirás
á manos de aquel cruel,
que nunca perdon ha dado
al que vencido ha quedado.
CENT. Moriré, mas como fiel.
ISAB. ¡Oh!
CONST. Te damos por prision
este palacio.
CENT. Os advierto,
señora, que solo muerto
de ir dejaré. Una ocasion
de escaparme siempre habrá.
CONST. Pues cadenas te pondré.
CENT. ¿Cadenas? ¡Las romperé!

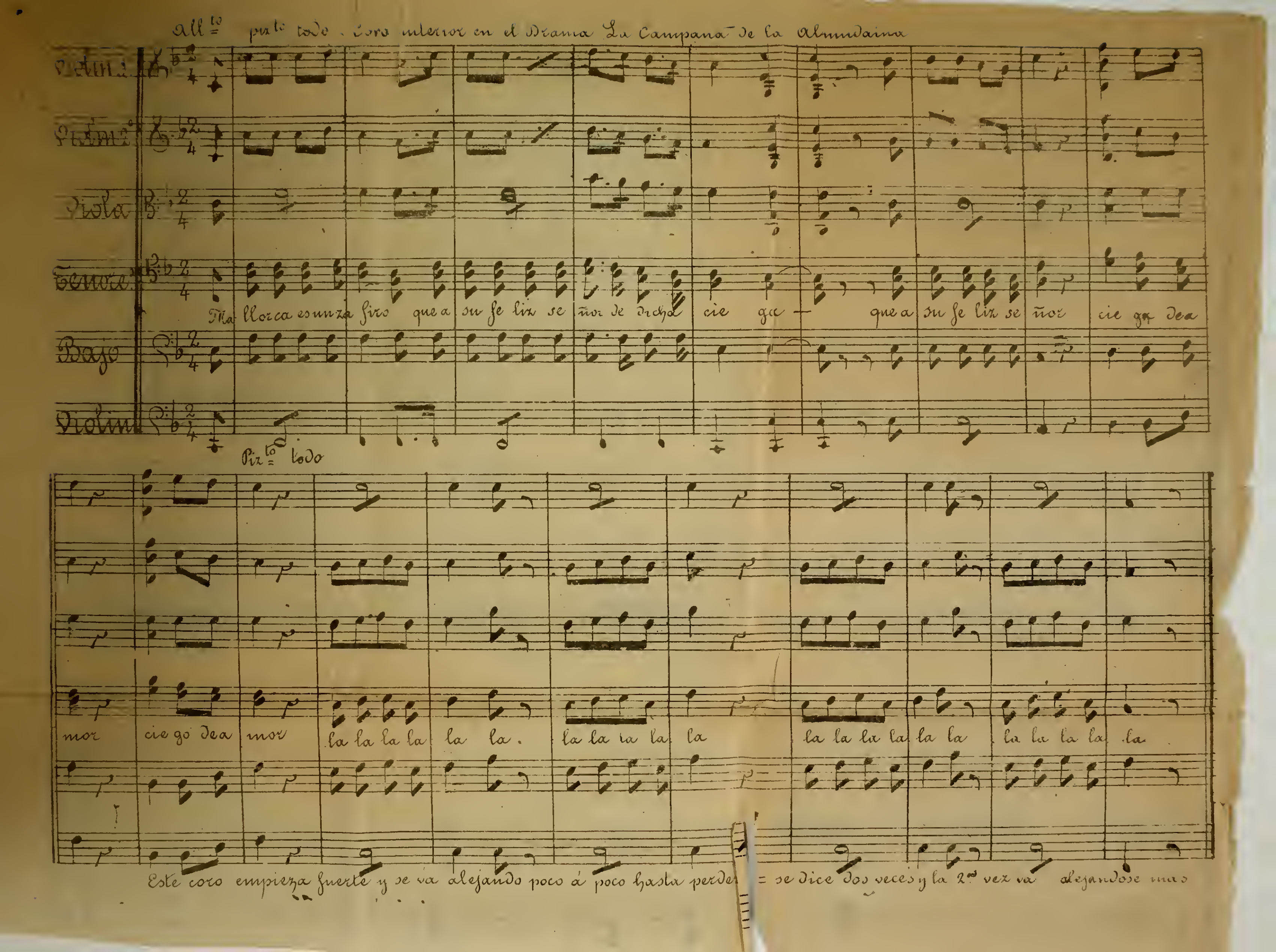
CONST. ¿Si? Pues rompe esas.
(Lanzando en sus brazos á Isabel)
CENT. ¡Ah!...
Yo me rindo á vuestra ley.
(Abrazando á su hija.)
El noble sucumbe al padre.
En el hijo de tal madre
tendrá Mallorca un gran rey.
Monarcas de bendicion
los que echar tal yugo tratan.
¡Feliz el pueblo á quien atan
cadenas del corazon!

(D. Jaime y Doña Constanza y Centellas e Isabel, forman abrazados dos grupos. Algunos conjurados han subido al torreon y se oye un repique y vivas del pueblo. Tornamira toma el pendon de Mallorca de manos de un conjurado y lo clava dando un viva á D. Jaime IV, que se repite fuera y dentro, y cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

Á la ejecucion de este drama debo el èxito lisonjero que ha obtenido. Doy, pues, las gracias á todas las personas que han tomado parte en ella, y en especial á los eminentes actores Doña Teodora Lamadrid y D. José Valero, que en sus respectivos papeles de Doña Constanza y de Centellas han hecho dos de las creaciones mas grandes que cuenta su gloriosa vida artística. El público, que constantemente les interrumpe para colmarles de aplausos y bravos, y que todas las noches los llama á la escena á los finales de los actos segundo y tercero, no hace mas que expresar el entusiasmo y admiracion que hace mucho tiempo siente por ellos su afectísimo amigo

Juan Palou y Coll.


All^to pizt^to todo. Coro interior en el Drama La Campana de la Almudaina
Viola
Tenores
Bajo
Violin
Ma llorca es un za firo que a su fe liz se ñor de dicha cie ga — que a su fe liz se ñor cie ga dea
Piz^to todo
mor cie go dea mor la la la la la la. la la la la la la la la la la la la la la la la
Este coro empieza fuerte y se va alejando poco á poco hasta perder = se dice dos veces y la 2.ª vez va alejandose mas


de la Almudaina compuesta por M.F. Caballero.
Preludio
and.te
Canto
Arpa
ó
Piano
El llanto las penas calma
no hay corazon sin pesar
escucha hermosa del alma mi historia que hace llo
rar
escucha hermosa del alma mi historia qe hace llo
rar
Dul ces como de un an gel
tus ojos
son
esos ojos que
pla cen
al tro va
dor
esos ojos te
pla cen
al tro va
dor

aquera de la Finojosa.
or del valle.
pobres de Madrid.
rtinaje y pasion.
rtad en la cadena.
lanta exótica.
aloma y los halcones.
mujeres.
ratitud y el amor.
gó en martes!!
ratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
batalla de Covadonga.
estrella de la esperanza.
lazos de la familia.
mariposa.
quid pro quos.
cuenta del zapatero.
mala semilla.
huella del pecado
cuenta del zapatero.
maridos.
hipocresía del vicio.
caza del gallo.
frutera de Murillo.
piel de leon.
campana de la Almudaina.
lápida mortuoria.
bolsa y el bolsillo.
moros del Riff.
mamá.
t de ojo
riana Labarlú.
cho ruido y pocas nueces.
rtin Zurbano.
cedades.
rta y María.
ntiras dulces.

gro y Blanco.
ngnno se entiende, ó un hombre tímido.
bleza contra nobleza
es oro todo lo que reluce.
ievo método de buscar marido.

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
mas de buena ley.
dé. (*Música.*)
on Vizconti.
cual mas feo.
enas noches, vecino.
ltran el aventurero.
aveyina la Gitana.
ipido y Marte.
osas de D. Juan.
uando ahorcaron á Quevedo.
gar para ver.
éfiro y Flora.
on Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
. Sisenando.

l doctrino.
l ensayo de una ópera.
l Grumete.
l calesero y la maja.
l Vizconde.
l perro del hortelano.
l secuestro de un difunto.
l lancero.
l delirio (drama lírico).
l dominó azul.
nredos de carnaval.
l Postillon de la Rioja (*Música*).

El mundo á escape.
El novio pasado por agua. (*Música.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

a Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, rto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.